

38  
4

# CATEDRA

PUBLICACION MENSUAL DEL S. E. U.

Camaradas Martín Mora Bernáldez  
y David Lora Martínez

¡¡PRESENTE!!

Tenemos como hecho muy reciente el sacrificio de estas dos vidas; camaradas falangistas vilmente asesinados en Madrid por los secuaces del comunismo.

Ahora, como antes, la Falange cubre su doctrina con la fe y la sangre de sus caídos para que sus hechos queden bien marcados ante los pueblos del mundo; y esta Falange no puede morir a pesar de las instigaciones extranjeras; no puede morir porque, como dijo el poeta: "la mejor manera de no morir es amar a los muertos..." Y la Falange es eso, amor eterno a los que murieron por ella.

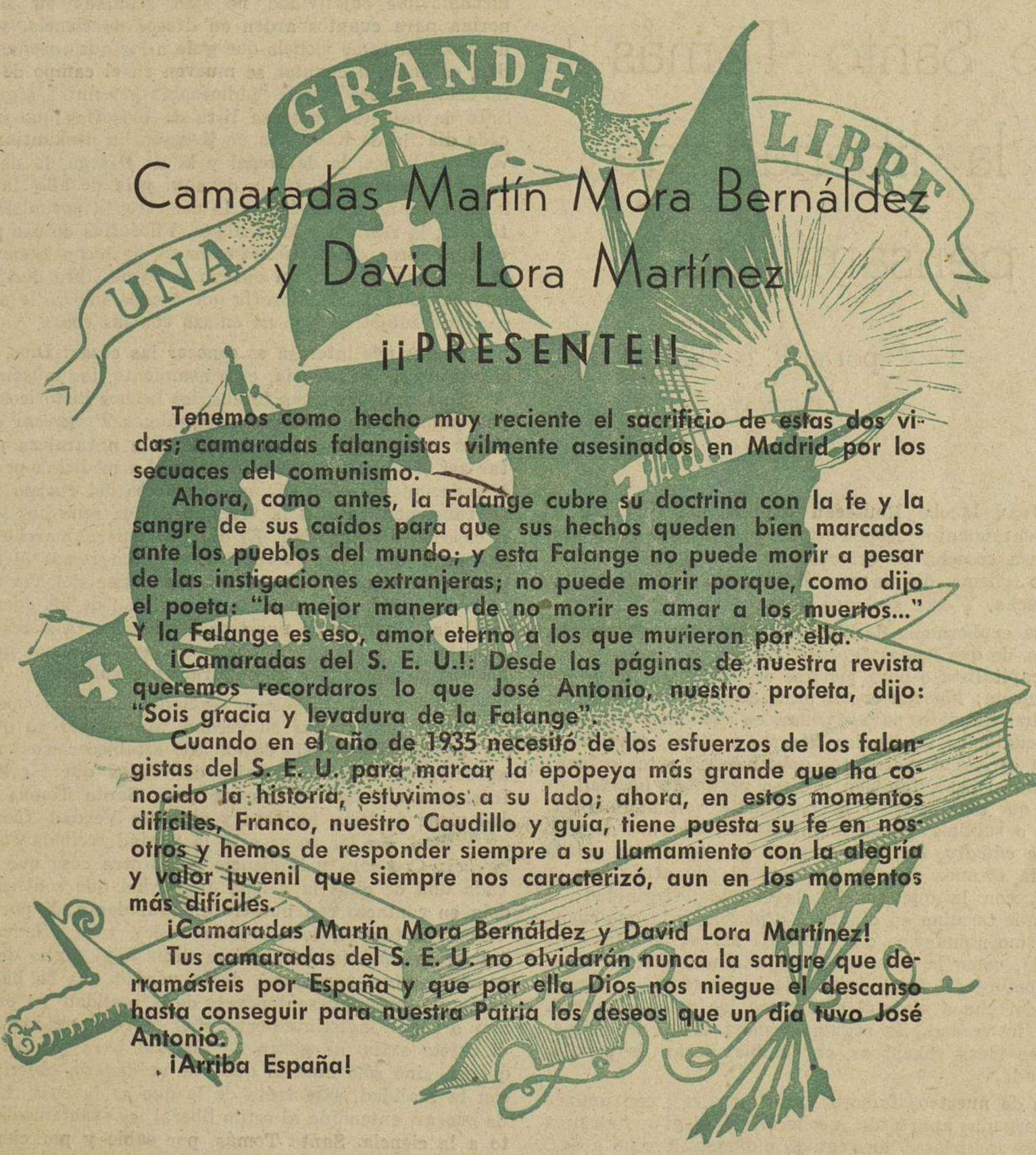
¡Camaradas del S. E. U.!: Desde las páginas de nuestra revista queremos recordaros lo que José Antonio, nuestro profeta, dijo: "Sois gracia y levadura de la Falange".

Cuando en el año de 1935 necesitó de los esfuerzos de los falangistas del S. E. U. para marcar la epopeya más grande que ha conocido la historia, estuvimos a su lado; ahora, en estos momentos difíciles, Franco, nuestro Caudillo y guía, tiene puesta su fe en nosotros y hemos de responder siempre a su llamamiento con la alegría y valor juvenil que siempre nos caracterizó, aun en los momentos más difíciles.

¡Camaradas Martín Mora Bernáldez y David Lora Martínez!

Tus camaradas del S. E. U. no olvidarán nunca la sangre que derramásteis por España y que por ella Dios nos niegue el descanso hasta conseguir para nuestra Patria los deseos que un día tuvo José Antonio.

¡Arriba España!





# El saber de Santo Tomás y la libertad de pensamiento

por el R. P. FELIX FZ. DE  
VIANA, O. P.

Cuando Juan Jacobo Rousseau expuso sus doctrinas, el campo del pensamiento europeo estaba ya cultivado para producir inmensa cosecha de errores. La revolución francesa, con su falso trilema, dió un paso definitivo en el logro de la fatídica cosecha. Y ésta se logró plenamente.

De ahí, esa exuberancia de libertad, o más expresivamente, de libertades, de que hemos "gozado"; *libertad económica* para hacerse capitalista o para morir de hambre, si no se tenía mejor suerte; *libertad social* para despreocuparse de todo lo extraindividual o para formar en cualquier clase de grupo, con cualquier tendencia; *libertad política*, para tener cada semana o cada día distintos gobernantes, aptos o ineptos, y llegado el caso, también diverso régimen; *libertad de cultos*, para que toda religión, buena o mala, verdadera o falsa, ridícula o sublime, pueda manifestarse; *libertad de pensamiento, de cátedra, de prensa*, para que toda idea pueda enseñarse, la errónea y la verdadera; la que atufa por su inmoralidad, con la que ensalza la límpida virginidad; la anarquista, que termina en dinamita o pistola, y la que cuenta del heroísmo numantino o del Dos de Mayo; la infamante y calumniosa, como la más conforme con una crítica depurada. En nombre del falso dogma de la libertad se exige el inexistente derecho a vivir el error, con las mismas prerrogativas que la verdad. Se regula el movimiento de estupefacientes; las ideas venenosas, en cambio, gozan de privilegiada libertad.

Y muchos de nuestros famosos "intelectuales", con autoridad auto-otorgada, aparte de reconocérsela el grupo siempre extenso de los insensatos, ha seguido pidiendo derecho a desbarrar, libertad para exponer las cosas al revés, posibilidad de enseñar la mentira, facilidad para defender lo erróneo, se-

guridad para convencer de lo falso. Todo ello, en nombre de la ciencia y a la sombra del dogma de la libertad.

Pero en la ciencia tomada en serio, ¿hay libertad para enseñar que dos y dos son cinco; para decir que los ángulos de un triángulo no equivalen a dos rectos; para defender que Roma nunca existió; para negar los éxitos de Felipe II; para decir que sería buena la ley que mandase el parricidio; para sostener que el agua no se obtiene por unión de oxígeno e hidrógeno; para admitir que el idioma castellano no deriva del latín; para señalar un veneno activo como alimento adecuado al organismo viviente?

El historiador y el naturalista, y el médico y el filósofo, y el jurista y el matemático han de sujetarse a la realidad, han de decir las cosas como son, han de tener como norma la verdad objetiva. Y si quitamos esto, se acabó la ciencia y comenzó la ilusión, la leyenda, el error. Por no querer sujetarnos a la verdad nos hemos hecho esclavos de la mentira, y por no hincarnos en la firme realidad, hemos tenido que apoyarnos en terreno del todo inconsistente.

La sabiduría de Santo Tomás consistió exactamente en conocer las cosas como son, con su realidad, con su objetividad y con su verdad. Nunca creyó que hubiese derecho, y menos que lo tuviese el sabio en nombre de la ciencia, a decir de una cosa lo contrario de lo que es, y que pudiese entronizarse lo erróneo en nombre de una libertad de pensamiento exigida por el hombre de saber. Por estar siempre fijo su pensamiento en la roca de la realidad, y sacar sus verdades de la incommovible objetividad, ha sido señalado su saber como norma para cuantos arden en deseos de ciencia, y su modo de proceder como modelo que guíe a los que enseñan y aprenden, es decir, a cuantos se mueven en el campo de las ideas. Su doctrina filosófica es "philosophia perennis", algo bien distinto de toda esa inmensa lista de filosofías que se suceden cada día: la de Kant y la de Bergson, la neokantiana y la de William James, la de Hegel y la de Ortega, la de los valores y la existencialista, la de aquí y la de allá, la de hoy y la de mañana, la de éste y la del otro, la pesimista y la optimista, la realista y la idealista. Filosofías de uso particular, de tipo rural, de existencia efímera, de inconsistencia absoluta, de apuntes para un ensayo y no de libro destinado a la inmortalidad. Es la filosofía que a cada uno se le ocurre, puramente subjetiva, que no enlaza con las cosas.

Y lo que nos interesa es conocer las cosas: Dios, el mundo, el hombre, la conciencia, el pensamiento, los músculos, el derecho natural, las leyes físicas, los hechos históricos, los cuerpos químicos, las verdades matemáticas. Progresar en la ciencia es robar cada día un secreto a la naturaleza y acrecentar así el cúmulo de conocimientos. La medicina progresa por el conocimiento cada día más perfecto del cuerpo humano y su funcionamiento, a la vez que de los remedios aptos para el caso de anormalidad. El día que quiera marchar al margen de lo que es el cuerpo humano, tendremos Medicina tan pintoresca como la de los machiguengas del Perú. Y si la Química vuelve la espalda a la realidad de los cuerpos naturales, la Alquimia de nuestros medievales va a resultar sosa junto a las graciosas invenciones que tendremos que oír. La ciencia no puede ser algo puramente subjetivo.

Y ese fué el gran acierto de Santo Tomás: conocer las cosas, como son; captar su verdad, aprehender su quintaesencia, aquilatar su modo de existir, establecer sus relaciones, apreciar en ellas los reflejos de verdad que les llega de la Inteligencia Creadora. Porque para Santo Tomás toda verdad viene de Dios, primera y absoluta Verdad, fuente de toda verdad. En las cosas está la verdad recibida de esa Inteligencia Creadora y la ciencia no es otra cosa que captar en cada una de ellas la chispa de verdad que contiene, poniéndola en contacto con nuestro entendimiento. Y por eso, todo conocer auténtico, toda ciencia de ley, toda sabiduría y todo intelectualismo (si esto quiere decir algo digno de la inteligencia), están pendientes de la verdad que se halla en las cosas, no pueden desentenderse de la realidad no pueden afirmar o negar indistintamente, sino en conformidad con lo que el objeto exija, no gozan de libertad para pensar lo que se quiera, sino sólo aquello que sea verdadero, objetivo, acorde con la realidad, exponente de lo que es la cosa. La libertad de pensar, entendida al estilo liberal, es exactamente lo opuesto a la ciencia. Santo Tomás, por sabio y por científico, vivió siempre en contacto con las cosas; por eso su saber es objetivo, inmutable, perenne.

# BLANCO

## Samuel Martín Retortillo

Recientemente ha sido concedida la Cruz de Alfonso X el Sabio a nuestro entrañable camarada Samuel M. Retortillo, actualmente secretario del Frente de Juventudes del Distrito. Esta preciada distinción, concedida en méritos de su labor infatigable al que tanto ha luchado por los intereses de la Universidad de Salamanca, nos enorgullece a cuantos a ella pertenecemos, y para que su conducta como universitario y como falangista sirva de ejemplo para todos nosotros, damos a continuación un breve resumen de las actividades llevadas a cabo por este excelente camarada.

Samuel Martínez Retortillo es un militante de los de primera hora, de aquellos momentos heroicos, ungidos por el entusiasmo de los mejores, en que la Falange despertaba como un brillante amanecer para los destinos de nuestra Patria. Afiliado poco después de las jornadas fundacionales, participa activamente en la labor de captación desplegada por José Antonio por las comarcas extremeñas—Majadas, Brozas, Garrovillas y Arroyo—. Jefe de escuadra antes de 1936; cuando estalla el Movimiento se enrola en las Falanges de Cáceres para marchar al frente. Alcanza la categoría de oficial ya a comienzos del año 1937, pues el camarada Retortillo, como tantos otros universitarios que tan alto han puesto la enseña del S. E. U. en aquellos momentos tan difíciles para nuestra España, participa en los combates más enconados, siendo herido gravemente y mereciéndole su comportamiento la medalla de sufrimientos por la Patria, dos cruces de guerra, dos cruces rojas, la medalla de campaña y ser citado por dos veces en la Orden general de la 5.ª División de Navarra.

De jefe comarcal del Frente de Juventudes de Plasencia pasa a jefe provincial del S. E. U. de Cáceres, donde desarrolla una gran labor. Más tarde es nombrado instructor en la Academia de Mandos "José Antonio"; dirige varios cursos de instructores elementales, pasando de aquí a la Jefatura del Distrito Universitario de Salamanca, el 22 de octubre de 1942.

La labor que el camarada Samuel M. Retortillo ha llevado a cabo entre nosotros es de todas conocida. A él se debe, entre otras realidades, la creación del Comedor Universitario "Tito Blanco", la fundación de nuestra revista CATEDRA, las gestiones preliminares para la constitución de una nueva Residencia de Estudiantes, así como en mucha parte a su iniciativa se debe la revocación del acuerdo por el cual se suprimía la sección de románticas de nuestra Facultad de Letras.

La nota principal que ha caracterizado en todo momento las actividades del camarada Retortillo, ha sido su inquebrantable decisión de mantener a todo trance la unidad en la juventud universitaria. Esta conducta ejemplar le ha valido plácemes y distinciones diversas, aparte de la Medalla de la Vieja Guardia, de que es poseedor. Ahora es la Cruz de Alfonso X el Sabio, la que viene a recompensar una vez más todos estos merecimientos que solo parcialmente hemos recogido aquí. Al felicitar a este camarada ejemplar de nuestro Distrito, queremos proponer su conducta como exponente y norma de las virtudes universitarias y de falangistas que todos debemos practicar.

# CATEDRA

D. U. del F. de J. (S. E. U.)

Salamanca, Marzo, 1945

## 9

### SUMARIO

«Del tiempo de Nebrija en Salamanca», por JOSE ARTERO.

Blanco y Negro.

«El saber de Sto. Tomás», por el R. P. FELIX FERNANDEZ DE VIANA O. P.

Noticario gráfico del mes.

«El hombre y el mundo circundante», por JULIO MUÑOZ.

A Santo Tomás de Aquino.

Muchacha universitaria.

«La música del romanticismo alemán», por JULIUS JAENISCH.

Poesías de AGUSTIN y ARTURO JUAREZ.

Los libros, por RAFAEL S. TORROELLA.

Cine, por ROMAN PEREZ.

«Hablando con el director del T. E. U.», por ALDECON.

Después de la representación de «El Alcalde de Zalamea».

Deportes, por GARRIDO.

Página de Arte: «José Manuel G. Ubierna», por R. S. T.

# NEGRO

## Hoy las ciencias adelantan...

Y en verdad que la frase que tan popular hiciera don Hilarión, responde a un hecho cierto en todos los aspectos de la vida, puesto que ésta podemos considerarla como la ciencia de todas las ciencias. Esos atroces inventos que se le ocurren a los hombres cuando no saben resolver las cosas más que a tiros, tienen después una repercusión indiscutible en todos los campos de la inteligencia humana, que no son precisamente los encaminados a producir la mayor devastación posible. Hoy causa más estragos el más inteligente. La química, medicina y otras ciencias experimentales evolucionan, y los pobres estudiantes que empiezan o vendrán, serán los que, en definitiva, paguen las nobles consecuencias de tanto progreso.

Todo este preámbulo, no quiero que confunda al lector y por él llegue a creer que trato de justificar los conflictos bélicos como medio de que las ciencias progresen. No pretendo tal cosa. Tanto en paz como en guerra, la evolución sigue un ritmo ascendente, y no cabe duda que si no fuera por la guerra, todos los adelantos se festejarían más, y así la gran masa popular, pasaría más divertidos los amargos días de su existencia. Hoy, por ejemplo, los obreros de los astilleros norteamericanos no encuentran nada excepcional en la botadura de un navío y, en segundo lugar, la guerra no les concede más tregua en su trabajo que los minutos precisos para ver al barco entrar en su elemento. Si vivieran en paz, cada botadura se convertiría en una verbena, y quién sabe..., tal vez en una paga extraordinaria.

Hay, sin embargo, otros adelantos que ni antes ni ahora se han celebrado. Es el progreso de las ciencias a través de lo que se llaman: "nuevas ediciones". Los padres de los estudiantes son las víctimas de estas innovaciones que impone la evolución científica. Y aquí, no sólo es la Química y la Biología, son también la Aritmética, Geometría, Gramática, Francés y Literatura. El adelanto es considerable. Queda reflejado en una gráfica ascendente que se inicia en 10 pesetas y se pierde en X, la incógnita por excelencia.

Yo conozco a varios padres que participan de la alegría de que varios de sus hijos estudien. En sus pequeñas bibliotecas reposan diversos tomos de Matemáticas. Tantos como cursos e hijos estudiantes. La que utilizó el mayor no le sirve al mediano, y el pequeño necesita textos más "modernos". Hay quien asegura que hasta el progreso de las matemáticas está ligado al cambio de profesores. Ustedes sabrán si esto es verdad.

Todo esto no es lo peor, porque al fin y al cabo, todo aquél que compra y "archiva" libros, está propenso a hacer cultura. Lo peor, es cuando el profesor marca un texto con programa y a continuación abre un cajoncito de su mesa, en el que se apilan numerosos volúmenes y convierte el aula, la clase o la cátedra, en una librería. Esto es inelegante. El antiguo gremio de libreros y los estudiantes calaveras, son los únicos a quienes se les debe permitir ofrecer tan doctas mercancías.

Es que hoy, querido lector, las ciencias adelantan...

Noticiario

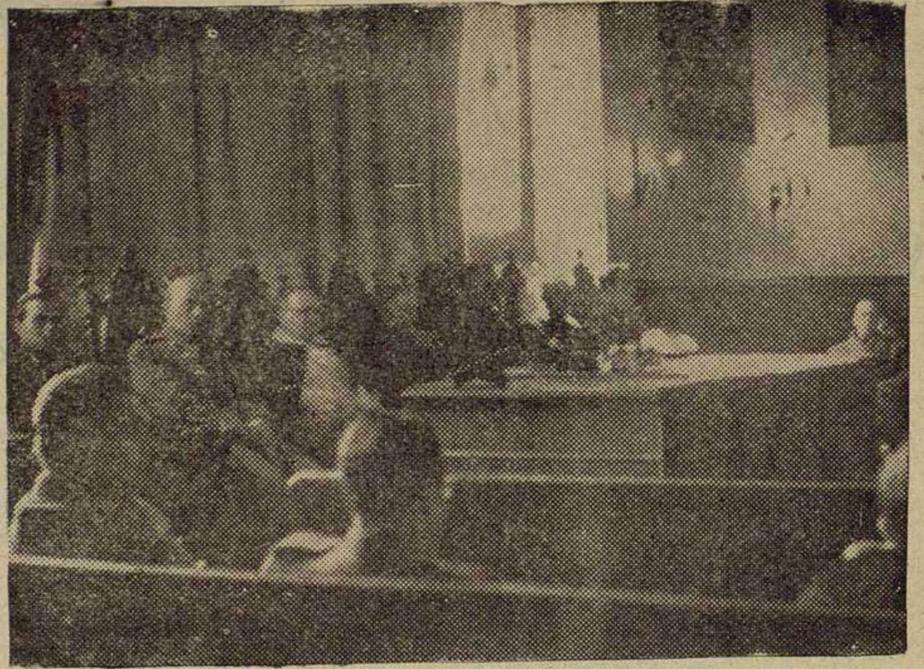
gráfico

del

mes



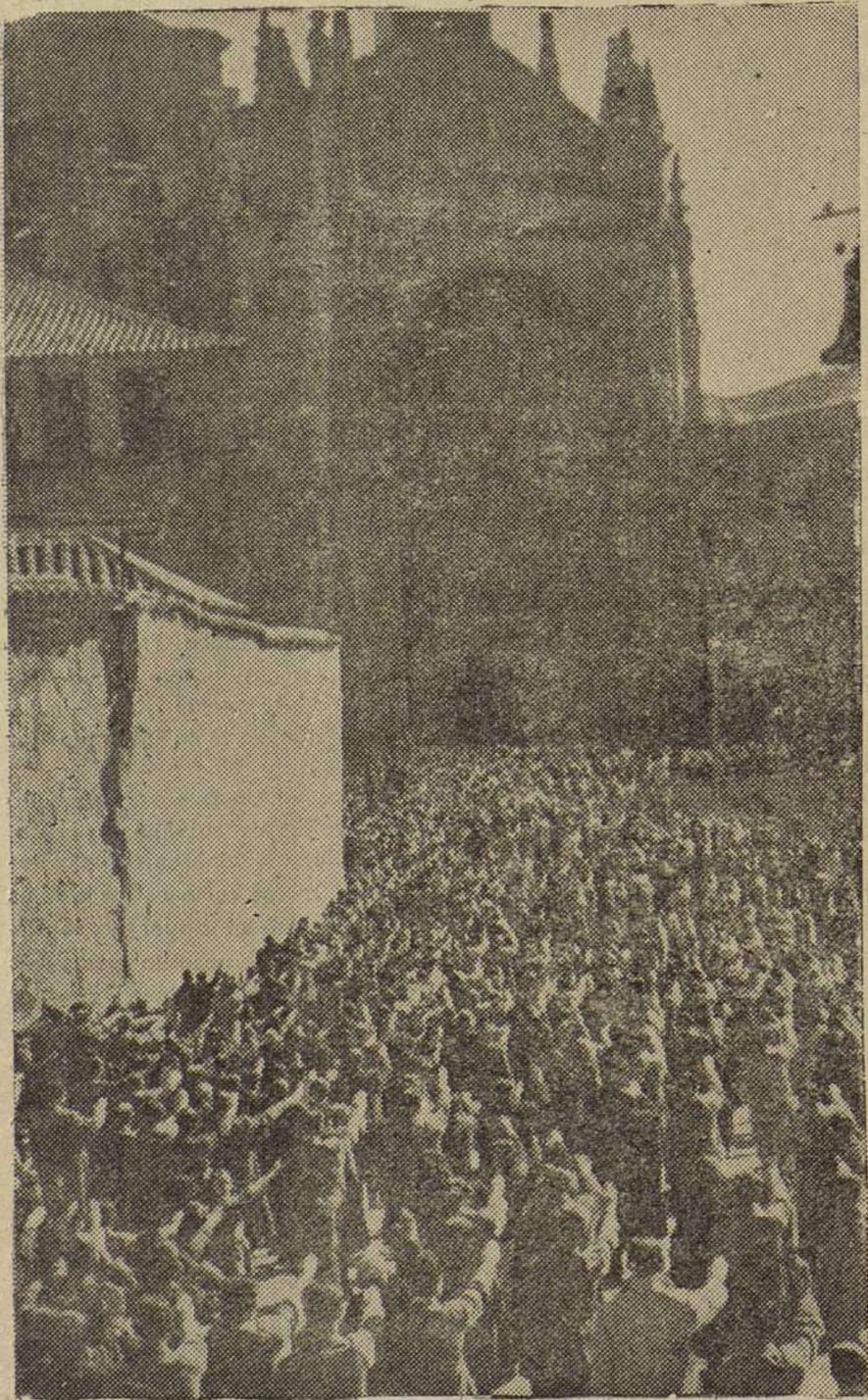
Nuestro camarada Samuel Martín Retortillo, a quien recientemente le ha sido concedida la Cruz de Alfonso X el Sabio.



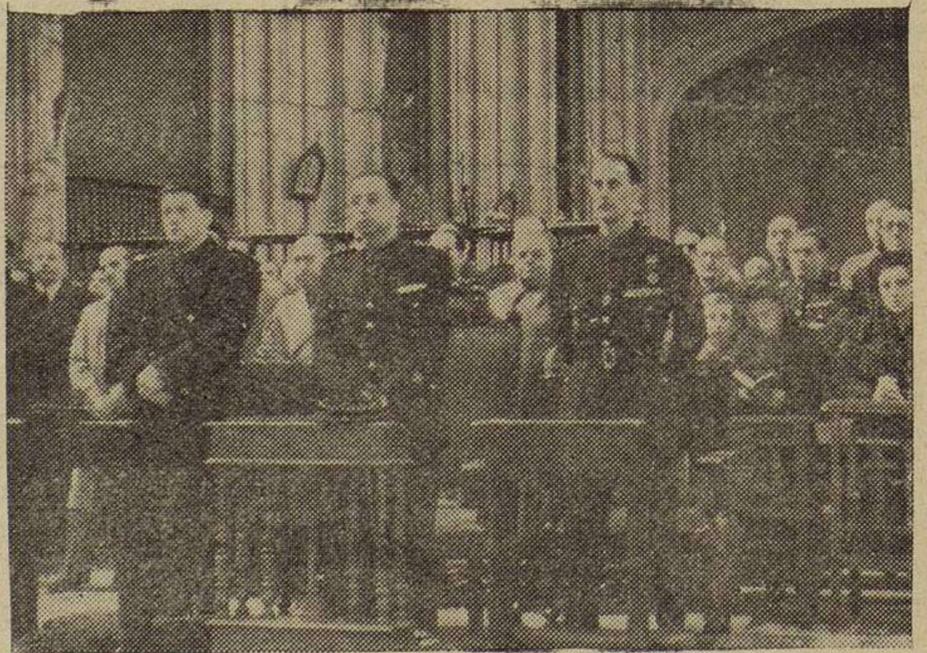
Presidencia del acto académico celebrado en el Paraninfo de la Universidad, en la festividad de Santo Tomás de Aquino.



El jefe del Distrito Universitario hace entrega a Adarraga de la copa ganada por su equipo en la carrera de relevos del día 7.



La multitud entonando el «Cara al Sol» y vitoreando a España y a Franco, a la salida de los funerales en sufragio de los falangistas vilmente asesinados en Madrid.



El Jefe provincial del Movimiento, en la presidencia del acto religioso celebrado en San Esteban el día 3.

# EL HOMBRE Y EL MUNDO CIRCUNDANTE

por JULIO MUÑOZ  
(7.º curso de Medicina)

El hombre, como cualquier otro ser vivo, no puede ser concebido de forma aislada y sin estudiarlo en sus relaciones con el mundo circundante. Tan íntimamente se influyen y complementan ambas cosas: el hombre y el medio ambiente, que solamente nos podremos dar cuenta de lo que es, el ser humano, si ambas cosas las estudiamos una en función de la otra. Este será el tema a desarrollar en este trabajo dedicado a aquellos estudiantes que, ajenos a la Medicina, sientan curiosidad por el mismo.

En el concepto médico, la individualidad humana ha sido objeto de múltiples estudios; sobre ella se han emitido las más diversas opiniones y las definiciones dadas son de lo más dispar. Sin embargo, parece ser ya claramente admitido y de convicción evidente para gran parte de los autores, que en la determinación de la individualidad o *biotipo*, dos factores intervienen especialmente: la herencia y el medio ambiente.

El integrante hereditario o *genotipo*, no determina —si bien limita—, las características del biotipo de una forma rígida y previamente establecida de antemano, sino que, en realidad, el hombre no trae al mundo, con lo que la herencia le proporciona, más que una serie de *posibilidades*, que para su transformación en *realidades*, dependen del medio ambiente en que nos desenvolvemos y desarrollamos y que en tanta parte podríamos decir que nos crea. Las adquisiciones que, gracias a él, vamos incorporando a nosotros, en oposición a los caracteres hereditarios, reciben el nombre de *paratipo*.

De ninguna forma se puede comprender y razonar cuál de estos factores es el más importante; pues la ligazón entre ambos, así como su mutua dependencia y relación es tal, que al integrarse para dar lugar al biotipo, no podemos decir que éste resulte de su suma, sino como una síntesis feliz totalmente nueva. Por esta razón, si bien en criterio rigurosamente científico no es posible emprender su estudio de otra forma que como unidad indivisible, para los fines aquí perseguidos, le descompondremos en los factores que le integran. Veremos así, cómo en su síntesis intervienen en mutua contención tres clases de factores: caracteres físicos o anatómicos, caracteres funcionales o fisiológicos y caracteres psíquicos o anímicos. Las correlaciones entre ellos, son fáciles de imaginar, y diferentes ramas de la ciencia se ocupan de su estudio.

Dentro de la individualidad —en el concepto aquí expuesto—, la relación entre los caracteres o aspectos, estático y dinámico: *hábito* y *temperamento*, vienen a determinar lo que se conoce con el nombre de CONSTITUCION. Los aspectos afectivo-conativo y cognoscitivo: *carácter* e *inteligencia*, lo que se conoce con el nombre de PERSONALIDAD. Por ser la constitución la que más interés tiene para nosotros, la someteremos a unas breves consideraciones.

I.—CONSTITUCION: Muy debatido es el concepto de

constitución, tanto, que resulta por ello imposible dar una delimitación rigurosa. Siguiendo un criterio simplista —el único que permitirá comprender al ajeno a la Medicina el problema— vamos a ver por separado los elementos de que consta y que sabemos que la determinan: son el hábito y temperamento, que aportan el aspecto estático y dinámico, o anatómico y fisiológico al biotipo.

A) *Hábito*.—Ocupa por sí solo, el importantísimo y amplio capítulo de la cuestión que se conoce con el nombre de Fenotipología o Tipología. Su objeto resalta claramente; abarca el estudio de los tipos exteriores, concepto por el que entendemos el conjunto de caracteres morfológicos, que en sus particulares combinaciones dan al hombre su aspecto propio y característico. Estos diferentes aspectos han sido encuadrados por los distintos autores con denominaciones diversas, que no implican más divergencia entre sí que la estrictamente denominativa, ya que en el fondo todas son coincidentes.

En rápido pasaje serán reseñadas las características principales de los tres hábitos generales, admitidos por todos los autores, para enunciar luego algunas de las denominaciones que más acierto o popularidad han tenido.

A los tres tipos corresponden estas características:

1.—Tipo de aspecto grácil, con predominio de la longitud sobre la anchura, de aspecto más joven del real; tórax plano y estrecho, cuello delgado y largo, piel pálida, etc.

2.—El otro tipo corresponde al hombre de panículo adiposo bien desarrollado con predominio de la anchura sobre la longitud, tórax ancho, cuello corto, piel gruesa y encandida, etc.

3.—El tercero, sería el hombre intermedio con características también medias.

Las denominaciones más corrientemente aceptadas, son las empleadas por los siguientes autores:

HIPOCRATES, tipo apoplético, tipo normal, tipo tísico.

HALLER, tipo abdominal, tipo muscular, tipo cefálico.

TALAMIS, tipo abdominal, tipo craneal, tipo tirácico.

GIOVANNI, II combin. anatom. Comin, anatum, normal, L. combin. anatom.

STILLER, tipo apoplético, tipo normal, tipo asténico.

BRYANT, tipo hervíboro, tipo normal, tipo carnívoro.

KRAUS, tipo rechoncho, tipo alto.

KRETSCHMER, tipo pícnico, tipo normal, tipo leptosómico.

Modernamente, y basándose en detenidos estudios, se ha llegado a la determinación de estos tipos por complicadas técnicas antropométricas, denominándose de esta forma: tipos anchos a *euritipos*, tipos normales o *normotipos* y tipos estrechos o *estenotipos*. Los datos para su calificación los proporcionan: La Somatometría (talla, peso, superficie corporal, diámetro cefálico, índices y proporciones); la Somatoscopía (caracteres de los ojos, pelo, piel); la somaendoscopia (determinación de las cavidades orgánicas por examen endoscópico); la Somatorotgenoscopia (determinación de los órganos en las radiografías); la Somatomicroscopia y Somatosuero-logía.

La importancia médica de estos hábitos es extraordinaria. Señalemos la frecuencia de tuberculosis, enteroptosis, neurastenias gástricas, hernias, varices, etc., en los estenotipos. La frecuente presentación de enfermedades nutritivas, gota, diabetes, obesidad, reumatismos crónicos, arterioesclerosis y apoplejías en los euritipos.

B) *Temperamento*.—Entendemos por tal, los caracteres fisiológicos propios de cada individuo, es decir, el aspecto dinámico o forma de reacción de los distintos individuos y sus

relaciones con el hábito corporal, no significan una adquisición reciente; pues ya habían sido entrevistas desde la antigüedad por la intuición popular, que en éstas como en otras tantas cuestiones, se adelantó al hecho científico en mucho tiempo. De esta manera, eran sagazmente relacionados el carácter bondadoso, alegre, ahorrativo y práctico del hombre que vive sin grandes complicaciones y problemas que le enturbien su sencillo caminar por el mundo, con el hombre rechoncho, pausado en su andar, nariz roja, calva brillante, etc., propias del hábito euritipo o aplopéctico. De la misma forma eran conocidas las relaciones entre el hombre de facciones alargadas, con predominio de la longitud, demacración, palidez, etc., con la tendencia a afanes místicos. De estos hombres se construyen los santos y exaltados.

Como culminación de esta intuición popular, el Arte es un magnífico argumento más en este sentido: El Falstaff de "Las alegres comadres de Windsor"; el Don Quijote y Sancho, de nuestra Literatura; la Celestina, las figuras del Greco, etc., son la más patente demostración de las entrevistas, relaciones somato-psíquicas. Tampoco ignoraban los antiguos médicos el problema, y aunque nos es imposible entrar en su estudio, citemos cómo el mismo Hipócrates, al reconocer la diferente forma de reacción que ante igual enfermedad tienen los hombres, valoradas perfectamente la importancia del hábito y del temperamento. En España, el doctor Huarte de San Juan, en su genial obra "EXAMEN DE INGENIOS", señala también las diferentes "categorías" temperamentales, y las relaciona con las distintas actividades, con lo que trata de precisar las características que en estos órdenes exigen las distintas profesiones.

Casi ya en nuestros días, significan un gran avance en el terreno científico, los trabajos de Kretschmer, al estudiar las relaciones somato-psíquica. Con hechos experimentales dió a conocer las correlaciones entre los caracteres morfológicos (tamaño, forma, plumaje en los animales, etc.), y las glándulas endocrinas, y mediante observaciones clínicas comprobó las variaciones que en la morfología y forma de reacción del hombre, imprimen las enfermedades de ciertos órganos o sistemas: tiroides, hipófisis, genitales, con la producción de síndromes de cretinismo, acromegalia, eunucoidismo, etc.

Partiendo de estos hechos, Kretschmer, al estudiar los enfermos esquizofrénicos y maniacos depresivos, dedujo la frecuencia con que estas enfermedades se dan; la primera, en los estenotipos, y la segunda, en los eurítipos. Pasando más tarde al individuo normal, comprobó que lo que sucede en éste, es equiparable al enfermo, y de esta forma estableció dos tipos o temperamentos normales: *esquizotímico* y *ciclotímico*, correspondientes a los dos hábitos corporales descritos.

El estado actual de la cuestión resulta imposible de exponer por la gran extensión y complejidad que ha alcanzado; pero hagamos constar que, comprobadas por la ciencia las primitivas observaciones populares, hoy encuentran éstas clara interpretación. La moderna Endocrinología y el mejor conocimiento del sistema nervioso vegetativo, han sido un gran apoyo, y gracias a ello, se conocen las respuestas y comportamiento hipertiroideos y simpaticotónico de los estenotipos e hipotiroideo y vegetotónico de los eurítipos.

II.—AMBIENTE: Al comienzo de este trabajo, decíamos que el ambiente era el otro factor integrante de la individualidad. Veamos algunas de las maneras de actuar sobre nosotros y cuáles son las influencias que el hombre recibe del mundo, es decir, cuáles son los mundos a su alrededor.

En la íntima acción recíproca de los individuos entre sí, y de éstos con el medio, las influencias actuantes podríamos

decir que vienen de tres órdenes de esfera: la naturaleza, la cultura y la civilización.

A) *Naturaleza*.—Los medios de acción de la naturaleza son: el tiempo, el clima, el suelo y el paisaje. A su efecto, mediato o inmediato, jamás nos es posible escapar ni aun en las condiciones más apartadas de la vida natural.

Las formas de obrar de estos medios de la naturaleza son dos: las *impresiones* y los *influidos*. Por las primeras, son nuestros sentidos los que captan las modificaciones en el tiempo (calor, frío, lluvia, viento); las variaciones en el paisaje (marino, alpino, de montaña); el clima en sus expresiones (cálida, nubosa), etc., y los distintos tipos de suelo (áspero, duro, de lodo), etc. Estas impresiones, juntamente con los influidos emanados de los medios naturales, no creemos puedan ser negadas por nadie, si bien muchas veces, son inconscientes (influidos procedentes de las variaciones en la electricidad atmosférica; influidos procedentes de los rayos ultravioletas), etc.

Bien evidente es también cómo la naturaleza, al obligarnos a adaptar ciertos vestidos, alimentos y medios de vida, prolongan su acción. Veamos algunos de los efectos de la naturaleza:

El tiempo, desde este punto de vista, puede ser clasificado en deprimente y refrescante. Al primero pertenecen, el aire tempestuoso y el tiempo de tormentas, cuya acción sobre nosotros es múltiple; citemos, la angustia ante la tormenta, la depresión y abatimiento, intranquilidad, excitación motora, frecuentes trastornos del sueño, el comportamiento de algunos animales; pánico y atolondramiento de las especies "huidizas"; caballos, lagartos, etc., la pesadez de las moscas, cambio de tono en el canto de algunos pájaros, y otro sin fin de ellos, que alargarían el tema. El tiempo bochornoso, nos ocasiona gran disminución en la capacidad de trabajo, y no digamos nada de él, si va acompañado del viento "siroco" del Mediterráneo, al que tantos asesinos pasionales italianos culpan de sus delitos.

La influencia del clima es también muy grande. Nadie creo que haya dejado de sentir el efecto del cambio del clima o que en su vida no haya oído decir expresiones como éstas: "Este clima no le sienta a usted bien". "Le conviene a usted un clima de montaña", etc. Pero donde más claramente sería posible demostrar el efecto del clima, sería en las influencias a que nos somete la primavera, tan subjetivamente apreciada y rigurosamente estudiada en forma estadística. Estas observaciones rubrican cómo coincidiendo con la crisis primaveral, se aumentan los suicidios, violaciones, fecundidad, el impulso sexual, etc.

La influencia del suelo sobre nuestra psique, la sentimos de muy diversas formas. La frialdad del suelo, con la flaqueza que nos deja; el establecimiento de las enfermedades "a frigore" y las alteraciones que nos producen el tener los pies fríos ("yla cabeza caliente"), son datos que demuestran este aserto.

Igual se podría decir del paisaje y de las diferentes sensaciones que experimentamos ante el paisaje natal, ante un paisaje sentimental, etc.

Juntamente con estos factores ambientales, procedentes de la naturaleza, actúan la *cultura*—orden espiritual de los valores—y la *civilización*—dominio sobre las fuentes naturales—, cuya importancia en la determinación del ser humano en su aspecto unitario de cuerpo y alma, no tenemos por qué resaltar.

# A SANTO TOMAS DE AQUINO

(Composición del siglo XVI recogida por el P. Fr. Luis Alonso

Getino en el volumen segundo de sus «Anales salmantinos»).

De vuestros hechos, Tomás,  
de tanta grandeza llenos,  
a saber decir lo menos,  
ninguno supiera más.

Mas ya que su larga suma  
no pueda contar sin mengua,  
lo que faltare mi lengua  
remediará vuestra pluma.

En cuyo divino vuelo  
tal velocidad se encierra,  
que dando caza a la tierra  
subió más alta que el cielo.

Y en más levantado trono  
fué puesta de lo que digo,  
como lo afirma un testigo,  
que fué Dios, en vuestro abono.

Que porque de Angelical  
Doctor el título os den,  
dijo que escribísteis bien  
contra el herético mal.

Poneros en competencia  
con Salomón no se excusa,  
que si fué su ciencia infusa,  
también lo fué vuestra ciencia.

También habéis parecido,  
Tomás, apóstol sagrado,  
en ser de Dios enviado  
y de su Iglesia escogido.

Y aún glorioso Evangelista  
os dirá la Cristiandad,  
pues fuistéis de su Verdad  
tan famoso coronista.

Que vuestro ingenio barrunto  
ser no menos soberano,  
pues sobre su canto llano  
echastes vos contrapunto.

Y tanta fuerza se ve  
en la verdad que escribís,  
que parece que añadís  
artículos a la fe.

Y es que ese ingenio sutil  
hace tanta distinción,  
que de catorce que son  
hacéis vos catorce mil.

Y aunque es la cuestión capaz  
de discordia y distinciones,  
vos con vuestras opiniones  
ponéis entre todos paz.

Ser nuevos y celestiales  
los bienes que en vos están  
vuestras partes lo dirán,  
pues nadie las tuvo tales.

Y claramente lo fundo  
en lo que habéis dado muestras,  
porque cuatro partes vuestras  
exceden a las del mundo.

Y en ellas tal os mostráis  
que dirán, Tomás, de vos  
que casi parecéis Dios  
si en tantas partes estáis.

Mostráis a Dios de mil artes  
y en tan milagrosos modos  
que El es indiviso en todos,  
y vos le ponéis en partes.

Y no hay camino más fiel  
que a Dios descubra y declare,  
y quien de ellas se apartare  
no podrá acertar a El.

Bien os supísteis valer  
del Tomás que os precedió,  
pues de lo que él no creyó  
deprendísteis a creer.

Con favores soberanos  
perdió la duda y el miedo,  
mas a donde él metió el dedo  
metistes vos bien las manos.

¡Oh sal de sabiduría  
que a los gustos satisface  
y la corrupción deshace  
de la dañada herejía!

¡Oh luz del mundo que alumbra  
la tiniebla del error!  
tu divino resplandor  
sobre el mismo sol se encumbra.

¡Oh ciudad cercada y fuerte  
en alto monte subida!  
donde halla el mundo acogida  
contra el infierno y la muerte.

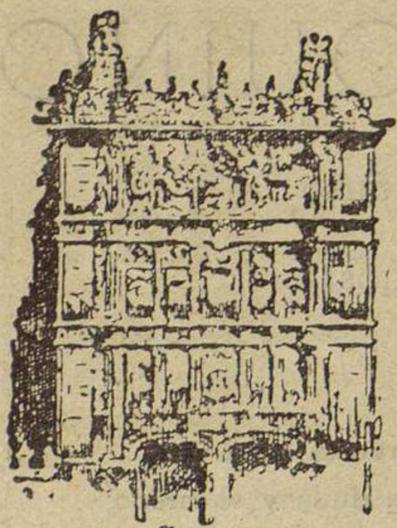
Dios que supo enriqueceros  
de estos tesoros que os da  
envíe lengua de allá  
igual, para engrandeceros.

Que mal bastaré yo aquí  
si la tierra que os crió  
dice, Tomás de aquí no,  
por ver que del cielo, sí.

Porque saliéseis más diestro  
y clara luz cual convino,  
os dió el cielo a un Agustino  
por preceptor y maestro.

De las liberales artes  
y lo que dél aprendistes,  
tan bien vos lo repartistes,  
que hubo para cuatro partes.

En las cuales, cual se ve,  
enseñáis al mundo entero  
y matáis con hierro fiero  
los contrarios de la fe.



# DEL TIEMPO DE NEBRIJA EN EN SALAMANCA

por José ARTERO

Versos y leyendas, novelas y entremeses han creado el tipo del estudiante de Salamanca bullanguero, hambrón y tuno.

Mas fué todo lo contrario: piadoso, morigerado, entregado a los estudios y siempre bajo la guarda cuidadosa y vigilante del alma mater, la Universidad.

Sin descender a las noticias tópicas y sólo con los datos que aquí y allí se le van saltando por los puntos de la pluma al P. Olmedo, S. J., en su nuevo libro "Nebrija en Salamanca", que tan ricamente beneficia las actas universitarias en los tiempos del gran humanista, se puede hacer una silueta estudiantil que casi coincide con la que el Padre Cerda, S. J., hacía al finalizar el siglo XVI:

"Basta versos tan humanos, tan pulidos, tan corteses para deshacerse en alabanzas de la célebre Universidad".

Y en la dedicatoria que el canónigo de Cuenca, Alonso Polo, hacía al Papa Clemente VII de la edición veneciana de las obras de "El Tostado", escribió: "¿Qué diré, Beatísimo Padre, de la integridad y modestia de los estudiantes de Salamanca? Todos viven con suma honestidad, dedicados enteramente al estudio, los nobles en grandes casas y palacios. Los demás viven en posadas, en cada una los que buenamente caben, y no pocos con gente del pueblo. Si cometen alguna falta, el Maestrescuela se encarga de llamarlos al orden y castigarlos, según la gravedad de su culpa, pues como juez ordinario de los estudiantes, puede dar sentencia aún de muerte contra ellos, sin que sea lícito apelar en ningún caso al Corregidor, ni a otro juez eclesiástico".

Donosamente confirman esta vigilancia y este fuero particular unas actas del tiempo de Nebrija, que también el Padre Olmedo transcribe.

En el Claustro de 6 de agosto de 1477 "mandaron los dichos señores a mi, Juan López, notario, que notifique a los que moran en la casa donde moraba "la vasquita", que echen luego de allí a la muger o mugeres que se han metido a morar dentro, so pena que pierdan la casa y que non moren en ella".

No era precisamente porque "la vasquita" fuera mujer de poco crédito: bastaba que fuera mujer para que no le permitieran morar en las posadas de los estudiantes, ni aunque viviese en su casa con su marido. Así lo demuestra el "mandamiento" que dió el Maestrescuela don Sancho de Castilla en 4 de septiembre de 1512: "por cuanto somos informados que muchos estudiantes deste estudio e universidad se ponen pupilos y toman compañías o cámaras en casa de casados o oficiales o en casa de mugeres, de lo cual somos certificados venir muchos daños e grandes inconvenientes a los dichos estudiantes e por consiguiente mucho impedimento e disturbio a su estudio e así mesmo se recrescen dello muchos escándalos e rui-

dos", prohíbe estos contubernios con amenaza de excomunión y pena de treinta días en la cárcel del estudio.

Y poco tiempo después, urgiendo y ampliando el mismo Maestrescuela estas disposiciones, manda que se notifiquen, a la hora de prima, por escuelas y generales, disposiciones suntuarias como la de "no traer capuz, ni gorra, ni trajes diferenciados, especialmente guarniciones de sedas y sayones en cantidad deshonesta", y otras disciplinarias, como la de "no vivir en casa de casados, ni de muger, ni tomar casa de cámara ni semejante compañía, ni tener manceba pública, ni muger sospechosa de servicio, ni jugar dinero a juego ninguno, ni consentir que otros jueguen en su casa, agora estudiante juegue con estudiante, agora con lego o cibdadano".

—o—

Las amenazas de encarcelar a los contraventores se cumplían con frecuencia y se les llevaba a la cárcel feral del estudio. A veces otra jurisdicción quería arrancar de ella a los estudiantes, como cuando en 1479 el Tesoro había sacado "de la cárcel escolástica al bachiller Pedro Pérez e a Marcos Alonso e los llevó con su cadena con gente armada". ¡Grande escándalo y protestas en el Claustro! Allende de injuriar a la dignidad escolástica, es decir, del estudiante, se injurió a la Universidad. "Cosa tan fea non pasase sin punyr. ¡Nunca en este estudio tal aconteció, "ni de fecho ni por pensamiento!" Váyase una comisión al señor Duque de Alba, defensor de la Universidad que es bien que con fuerza se dé forma en lo castigar".

En la rigurosa disciplina nada quedaba sin castigo. Desapareció en 1476 una Biblia de la Biblioteca, responsable era el Bedel encargado de su custodia, se le condena a comprar otra de su cuenta. El buen Bedel, Alvaro, presenta en el Claustro otra comprada al librero Juan Aragonés por 6.000 maravedís más que la hurtada.

De la piedad de los estudiantes en el Colegio de Anaya, decía Alonso Polo: "La excelencia de su doctrina y la piedad acendrada de los Colegiales, hacen de él un baluarte firmísimo de la Religión".

Y es mucho más expresivo cómo los estudiantes, aún en sus paseos por aquellas "fermosas salidas", que decía el Rey Sabio que había en Salamanca para que los escolares y maestros salieran a descansar de sus lecciones, ponían su dulce gesto de amor a la Santísima Virgen. Tiene la Señora en Salamanca su santuario a orillas del Tormes, y por eso se llama "de la Vega".

Recoge el P. Olmedo este recuerdo del gran humanista españolizado Marineo Sículo, que escribió:

"Hace pocos días fuí dando un paseo al santuario de la Vega. Hice una visita a la Virgen, y al salir me encontré con un grupo bastante numeroso de estudiantes que habían hecho lo mismo que yo y me habían esperado a la puerta".

Con el maestro siguieron platicando en el más clásico latín.

Otro día pudo ser Nebrija el que fué acompañado, mientras les recitaba su última poesía en rotundos exámetros, dedicada a la Virgen de la Vega.

"Venus, Juno, Minerva, Diana, han desaparecido al conjuro de tu nombre. Postrados a tus pies, pedimos, oh Virgen de la Vega, gobiernes y protejas a esta ciudad".

Maestros y escolares eran dechado de honestidad y devoción. Muy lejos del legendario truhán estudiante en Salamanca...



## El Castillo de la Mota

### CAMARADA:

La Sección Femenina del S. E. U. espera tu colaboración.

En la página del semanario "MEDINA" a nosotras destinada, sobre cuentos, artículos relacionados con asuntos locales, como leyendas o tradiciones de lugares determinados, estudios sobre mujeres de nombres célebres, mujeres importantes desde el punto de vista histórico o literario, heroínas de obras maestras de la Literatura, arte en general, características de los grandes maestros de la música o de la poesía, reportajes sobre temas relacionados con la labor de nuestra Sección Femenina, etc.

En esta revista, para la cual puedes elegir el tema que más te agrade, ya sea científico, ya literario.

En las visitas que a familias necesitadas realizamos para colaborar a la magnífica labor del Departamento de Divulgación de la S. F. del Movimiento.

### UNIVERSITARIAS:

Se os recuerda que todas aquéllas que deseéis hacer deporte, deberéis pasaros por el Departamento correspondiente de esta S. F. del S. E. U.

CONSIGNA. — "Queremos que nuestras mujeres sean morales y cristianas, que sólo con esta base pueden hacerse grandes cosas en las naciones."—PILAR.

Si alguna vez has pasado por Medina del Campo, habrás podido observar cómo sobre la áspera llanura que circunda esta antigua ciudad se alzan arrogantes y esbeltas las torres del histórico Castillo de la Mota, mansión en otros tiempos de los Reyes Católicos y hoy Escuela de Mandos de la Sección Femenina.

La construcción de este castillo, según parece, se debe al legendario Andrés Boca, que se supone vivió a mediados del siglo XIII, sufriendo la última transformación y reforma a mediados del XV, época en que jugó importantísimo papel.

Según refieren las crónicas, por aquel entonces la fortaleza de la Mota pertenecía al Arzobispo de Sevilla, y por muerte de éste a su sobrino; cansados de sufrir sus continuos daños, cercáronla los medinenses, llamando en su auxilio al temible alcaide Castronuño, que, con osadía sin igual, acostumbraba a burlar las leyes. Llegó con sus gentes el Duque de Alba y, dispersando a los sitiadores, tomó el castillo.

Corría entonces el año de 1475, y en Segovia eran coronados Fernando e Isabel, por lo que el de Alba, considerando que no podría tributarles don más grato que aquellos muros, con los cuales ponía en sus manos la población más opulenta de Castilla, les hizo entrega de la bella fortaleza de la Mota.

Interesantes son los recuerdos que de aquellos tiempos guardan sus esbeltas torres. Allá, junto a la barrera, en una desabrigada y humilde cocina, habitaba la heredera de la Monarquía española, doña Juana, sin sentir la intemperie del frío, fijos los extraviados ojos en el puente levadizo, soñando con marchar a Flandes, donde se hallaba el Archiduque. Sin embargo, otros recuerdos de más importancia guarda este célebre castillo, ya que puede considerarse como cuna de la grandeza y del Imperio de España.

Desde la Torre del Homenaje, que se eleva airosa hacia el cielo azul, la reina Isabel contemplaría un sinnúmero de veces la extensa llanura castellana, semejante a la inmensidad del Océano, con la gran ilusión de descubrir mundos y de llevar hasta el último confín de la tierra, a través de los mares, la fe en Cristo y el amor a España.

Después de los Reyes Católicos, el Gran Cisneros hizo de la Mota depósito de artillería, y ésta fué la causa ocasional de la enorme lucha de las comunidades en la villa.

Más tarde quedó convertido en prisión, donde estuvieron Hernando Pizarro, hermano del célebre conquistador; don Fadrique de Toledo Marqués de Coria y en el año 1619, don Rodrigo Calderón, cuya arrogancia en la horca se hizo proverbial.

También sirvió de caja de caudales para el rescate de Francisco I, prisionero de Pavia, y por fin, cuando la decadencia de Medina en su aspecto comercial fué consumada y sus célebres ferias no tuvieron el antiguo esplendor, el castillo quedó convertido en especie de mina, de donde se extraían materiales para edificar, y en lugar de refugio para gente maleante, hasta que, llegado el resurgir de España, por la palabra del Caudillo y voluntad de Pilar, la Falange Femenina ha resucitado el tradicional castillo, y así la vieja morada de la reina Isabel vuelve a encerrar, al cabo de los siglos, un contenido vibrante de ambición histórica.

En su restauración actual puede verse el gran patio sencillo, escueto de líneas, en cuya portada plateresca reza en castellano clásico la ofrenda que de ella hicieron Francisco Ramírez y su esposa Beatriz Galindo en el año 1502. La Torre del Homenaje, que se recorta sobre las nubes como un mudo centinela que invita, a través de los siglos, a velar por España y a no descansar en nuestro trabajo por ella. La galería alta, a la cual se abren las aulas de estudio, de líneas sencillas y austeras; que constituye una prueba más de la armonía con que se ha construido el edificio. La escalera principal, de piedra, con su malla de finos nervios. La primitiva capilla, donde el Señor preside los trabajos del día, y las aulas alegres, los dormitorios sencillos, el comedor con su púlpito de sabor primitivo, sus rincones medievales tranquilos y acogedores, forman un conjunto tal de grandeza, que bien puede decirse que el Castillo de la Mota constituye el marco más adecuado para formar a las mujeres de España en el modo de ser Nacional-Sindicalista, no para que ellas organicen la política, sino para que sean eco de la voz y los deseos de España ante el resto de sus mujeres y mirándose en el espejo de la reina Isabel transmitan sus anhelos y amor a España a las generaciones venideras.

Es al fin del siglo XVIII cuando empieza como nueva modalidad y con gran impulso en el arte alemán el romanticismo musical. Pero, en realidad, nos habló ya en un lenguaje parecido el genio de Mozart en sus óperas "Don Juan" y "La flauta encantada", y sus raíces hay que buscarlas en un tiempo mucho más anterior todavía. Una escala preliminar la constituyen ya el arte fantástico del excelso organista y compositor Buxtehude, del siglo XVII, y las descripciones de la naturaleza en las primeras óperas, como asimismo las escenas en las que aparecen espectros con caracteres a veces cómicos, a veces serios, que se encuentran en las óperas bufas antiguas.

También la ópera alemana (Deutsches Singspiel), que procede de cantos y motivos populares alemanes y que encuentra en Gluck, Haydn y Mozart sus maestros, tiene una rama romántica en Berlín y Viena, considerándose el "Rapto del Serrallo", de Mozart, como la obra cumbre de este género. Asimismo es una escala preliminar de la música romántica la cantata trágica alemana, género que fué cultivado por Christov Friedrich Bach, Georg Benda y que ha dejado profundas huellas en la música de Schubert. De los clásicos tiene, al lado de Mozart, que ya hemos mencionado, especialmente Beethoven, rasgos del romanticismo; sus sinfonías son expresión apasionada de su mundo fantástico, grandioso e infinito. Su contemporáneo E. T. A. Hoffmann, calificó su quinta sinfonía como modelo de música romántica en tiempos en que no había nacido todavía la novena, que lo es, indudablemente, en grado mucho mayor.

La palabra Romanticismo —hablando del arte en general— encierra la idea del romance y el romántico tiene un anhelo en la lejanía, queriendo vivir una vida interna, bella y ensoñadora. "¿Dónde encontramos la paz?", dice el intranquilo Federico Schlegel, y él mismo contesta: "Solamente en el anhelo". Pero esta palabra incluye también las relaciones con el arte románico, en su corazón surge la idea de ROMA, aunque expresamente este arte recibe en el curso del tiempo siempre más las tonalidades del norte, de Germania.

Pero después de vagar por las lejanías del ensueño, vuelve la fantasía romántica a posarse en su patria chica. "¿A dónde vamos nosotros?: Siempre a casa", dice el delicado y poderoso Novalis, y Hamann, uno de los antecesores del romanticismo, no conoce nada más bello que la nostalgia hacia la patria. Así gira la vida del romántico entre los dos polos: Lejanía y Patria.

El análisis de la vida es una empresa complicada, lo es también el del romanticismo; pues no tiene solamente las dos facetas del anhelo hacia la lejanía y la cercanía, sino múltiples, como elementos cristianos y paganos, romanos y germanos, nuevos y antiguos. Este tiempo entra el "Hyperion", de Hölderlin y el "Fausto II", de Goethe, es uno de los que tienen más voces y más colores; ahí está todo su encanto y todo su peligro. De esto se desprenden las múltiples interpretaciones que, al mismo tiempo, pueden darse, y que, en resumen, son

señales de una vida y arte más elevados, como lo demuestra claramente la interpretación distinta que se puede dar a la cultura griega o a las obras de Shakespeare. En las múltiples facetas del romanticismo alemán, cada cual encuentra una interpretación personal, pues tiene, como el arco iris, muchos colores; así encontramos lo popular, patriótico, nórdico, germánico y anti-romano, como asimismo lo romano, meridional y católico. Los románticos Görres y Brentano, traen especialmente lo romano y católico; Arndt, Fichte y Kleist, por lo contrario, lo nórdico y anti-romano. Las poesías de la guerra de la libertad y sus melodías de Reichardt o Weber, tienen el elemento nacional y patriótico, y todos estos colores y tonalidades encontramos en la música romántica, que es un reflejo fiel de la poesía de dicha época.

El romántico se dirige también hacia la Edad Media e investiga en el pueblo su cultura, que casi se había perdido

y expresiones para su arte. Surge, junto a la riqueza de la nueva literatura, en el terreno de la música una ampliación de la armonía y cromática, estudiándose, especialmente, la diferenciación tonal de los distintos instrumentos. La modulación y riqueza en colores de la música romántica, sirve más tarde de base y guía para la instrumentación de la música moderna. Así, no hubiera creado Wagner su obra si no hubiese conocido antes la de Weber, y todos los músicos modernos, con su complicada técnica, han bebido en la inspirada fuente de esta música. Algunos dramas musicales de Ricardo Wagner, como su Tristan e Iseo o los Nibelungos, son obras realmente románticas, como lo son también en su fondo *todas las canciones y obras sinfónicas* en el sentido más elevado de su expresión musical.

La música de los románticos refleja también *su propio YO*, su propia personalidad, como hemos visto en el pre-



en la lontananza de los tiempos y por la falta de medios de divulgación. Empiezan nuevamente a brotar las tradiciones místicas de la Edad Media. Leyendas, canciones y romances, se encuentran y recuperan nuevamente su valor; los hermanos Grimm, Brentano y Hauf, recogen una rica tradición de cuentos y leyendas, que nutren su fantasía y crean su maravillosa obra literaria.

Jakob Grimm escribe sus admirables gramática, mitología, historia y diccionario de la lengua alemana; el último empieza con las palabras emocionantes: "Queridos paisanos, entrad en la sala de vuestra antiquísima lengua, aprendedla, santificadla y sostenedla, pues de eso depende vuestra fuerza y existencia". Schlegel y Tieck estudian afanosamente los clásicos españoles y Shakespeare y nos dejan una traducción hasta hoy insuperable; Ruckert es intérprete genial de poesías clásicas persas, indias y árabes. Todas las artes se encuentran aliadas en estas investigaciones. Durero es por los pintores románticos estudiado y nuevamente revalorizado, y de los viejos archivos y las tradiciones populares salen obras musicales olvidadas, así p. e. la gran "Pasión, según San Mateo", de Juan Sebastián Bach, que entonces se interpretó no obstante sus enormes dificultades técnicas.

Y del estudio del pasado se dirige el romántico hacia el porvenir, buscando en su anhelo insaciable nuevas formas

romántico Beethoven. Su sonata "Claro de Luna", es la maravillosa expresión de un amor que no ha llegado a florecer; la novena sinfonía nos describe las luchas internas del artista, anciano y desilusionado; pero, no obstante, valiente y optimista. A pesar de toda su rigidez clásica, parece esta música heroica verdaderamente su auto-biografía, la santa historia de su corazón, si usamos las palabras de Brentano.

Y esta música, nacida en los sentimientos más íntimos del artista, es eco también del hombre germano e influido por las bellezas de la patria. Pensemos en este aspecto, especialmente, en los verdaderos románticos como Weber, Schubert, Schumann, Flotow, Marschner, Lortzing y Spohr. El clasicismo nos trajo más la belleza en general; pero ahora la música está ligada e impregnada del ambiente del país; nace un arte específicamente alemán, de los cantos populares o de las inspiradas poesías románticas de Eichendorff, Schlegel, Tieck, Ruckert, Uhland, Mörike y otros, se forman las canciones de Schumann, Schubert, Weber, etc. Y el amor a su país, a su bella patria, crece y se convierte en patriotismo ardiente; no olvidemos que en medio de esta época estallan las *guerras de la libertad* contra Napoleón, que son obra de los jóvenes románticos. Weber escribe melodías populares a las poesías patrióticas del héroe Körner, y a la conmemoración de la batalla de Bella-Alliance (o Waterloo), compone su gran Canta-

ta "Lucha y Victoria" (Kampf und Sieg), con la que glorifica la victoria de Blücher, y con ella, la de Alemania sobre el invasor.

Weber, tan patriota y tan amante de su país, no carece del anhelo romántico hacia la lejanía. En su ópera "La Preciosa", nos trae la descripción musical del misterioso pueblo de los gitanos, y en su "Oberon", se levanta al reino de los espíritus, pintando el mundo polícromo que ve su imaginación soñadora y el colorido sugestivo del lejano oriente.

Este arte, tan ilimitadamente subjetivo que tienen casi todos los románticos, lleva en sí tensiones de enorme peligro, y a la perfección y armonía del clasicismo, se opone el anhelo hacia lo imposible, hacia lo infinito. En estas luchas internas se quiebran y malogran muchas vidas; la noche, la obscuridad, el sufrimiento y la muerte, son también motivos de inspiración del romanticismo. Muchos desaparecen demasiado

popular, lo idealizan y embellecen y surgen de sentimientos puros y germanos.

Carl Maria von Weber, nació en 1786, en Holstein, en el último norte de Alemania; pero por sus padres (el uno nació en Suavia, la madre en la Selva Negra), es hombre del sur, dándose así una compenetración y una tonalidad de la nacionalidad verdaderamente romántica. Es polifacético en todos sus aspectos, sabe pintar, grabar en cobre, colabora con Senefelder en sus inventos de litografía, sobresaliendo en estas modalidades antes de sus trabajos de compositor. Es primo de Mozart y aprende todavía en la escuela de los clásicos; pues Miguel Haydn, en Salzburgo, hermano del célebre José Haydn, es su maestro. En Viena, es rechazado por el anciano José Haydn; pero admitido como alumno por el célebre Abad Vogler, cuya música tiene ya muchas facetas nuevas que son precursoras del romanticismo.

## romanticismo alemán

(Schubert y Schumann)

S J A E N I S C H



pronto, así Hölderlin, que se consume en una romántica pasión hacia la Grecia antigua, pasión cuya realización era completamente imposible, así Novalis, que murió joven; así Kleist, con un fin como Werther; así Schubert, Weber y Schumann. Muchos entran en una senda donde no es posible avanzar más allá, puesto que sería la muerte. Brentano y otros encuentran refugio en la religión; Beethoven huye, después de la novena sinfonía, a las formas rígidas de Juan Sebastián Bach, para calmar su pasión interna.

Tres grandes músicos y románticos de valores eternos tenemos en Carl Maria von Weber, Franz Peter Schubert y Robert Schumann. Los tres comprueban con sus obras lo antedicho. Se dirigen con más seguridad que ningún otro músico anterior, hacia la vida más típica y peculiar de su pueblo.

Schubert y Schumann, lo hacen especialmente en la *canción*, clase de música que fué desarrollada por los alemanes en la forma más propia y que es en el fondo una creación del romanticismo; Weber teje sus composiciones en la ópera patriótica o fantástica, y en las leyendas populares. El ciclo de las canciones del molinero (Muellerlieder), de Schubert; la primavera de canciones, pudorosa y casta (Liederfruehling), de Schumann, y el "Freischuetz", de Weber, circunscriben un campo musical que se puede considerar como típicamente alemán. Estas obras se nutren de la clara fuente del canto

En el ambiente patriótico de Berlín vive Weber las luchas por la libertad alemana, y escribe, como la mencionábamos, la música a diferentes obras y poesías del héroe Körner, p. e., la canción de la espada (Schwertlied), oración antes de la batalla (Gebet vor der Schlacht) y otras. Los estudiantes consideran a Weber como su más principal conductor musical de la idea nacional.

Más tarde, en Dresde, compone el "Freischuetz", ópera que es su obra más importante. Se estrena en Berlín y tiene enorme éxito en toda Alemania; con ella se abren otra vez, después de la "Flauta encantada", de Mozart, los cauces para la ópera alemana, que reemplaza lentamente la ópera extranjera.

Ya la obertura de esta obra es un drama *espiritual* de una contextura magnífica; parece que las trompas de caza retransmiten el susurro de las selvas, tan romántico y germano, frente al motivo nefasto del desfiladero de los lobos (Wolfsschlucht), surge el pensamiento hacia el bien, hasta que se levanta esplendorosamente el motivo musical de Agatha. La ópera bufa y la ópera trágica, se han fundido en una sola pieza de gran espiritualización, que es tan característica para el arte germano medio-eval y también el romántico.

Después del "Freischuetz" escribe la ópera "La Preciosa", adaptación de la novela de Cervantes, que trae la evoca-

ción de los cuadros típicos de los soldados españoles y de los gitanos; además compuso brillantes obras de concierto y de piano, y el romance de la bella y virtuosa Euryanthe, ópera con la que se vuelve al pasado y se inspira en la vida de los trovadores. Su obertura es una de las composiciones más brillantes de todos los tiempos y parece que se oyen en ella motivos de Marschner y de Ricardo Wagner. Claramente se ven ya nuevos conceptos musicales y el juramento en el segundo acto, en do menor, con sus escalas fugosas, es una cumbre de toda música romántica. La tuberculosis hiere de muerte a Weber, el cual tiene que mantener a mujer e hijos, y así va él agobiado a Londres, donde compone e interpreta la ópera "Oberon", hecha por encargo. Todavía la alegría adorna su ánimo; pero esto es como una fogata que anuncia su fin, entregando su vida a los cuarenta años. Bajo la triste música del "Requien", de Mozart, se le da sepultura en Londres. La mágica obertura del "Oberon" es su última gran obra sinfónica.

Quince años después de su muerte, merced a la iniciativa de su gran admirador y sucesor en Dresde, Ricardo Wagner, consiguió éste el traslado de sus restos mortales a Alemania. Al darle nuevamente tierra en Dresde, pronunció Wagner, emocionado, las siguientes palabras: "Nunca ha existido un músico tan patriota como tú. A donde te llevaba tu genio, por lejano, espiritual o fantástico, siempre quedabas atado con múltiples lazos al gran corazón de tu pueblo, con el cual tú llorabas y reías como un niño emocionado, que oye los cuentos y las leyendas de su patria. Mira, ahora es Inglaterra quien te hace justicia; Francia te admira, pero amar solo te ama Alemania; pues tú eres suyo, un hermoso día de su vida un cálido latido de su corazón..." Weber es, para nosotros, el *creador del drama musical nacional y el primer gran poeta del bosque alemán*. Pero por eso no debemos olvidar los demás compositores de óperas románticos, como son Flotow, Nicolai, Kreutzer, Lortzing, el genio de Marschner y el eminente violinista Spohr, que con sus grandes creaciones influyeron, también profundamente, la música alemana. Tanto de Weber como de Marschner, va un camino directo a Ricardo Wagner.

*Schubert.* — La fama de Haendel se extendió sobre el mundo cuando Bach, lentamente, enmudecía; asimismo florece la fama de Franz Peter Schubert, tanto más cuando el envejecido Beethoven se retira lentamente del mundo. Mientras el maestro de Bonn conduce su música instrumental con energía varonil a alturas insospechadas, une el romántico y amable Schubert la lírica profunda de Goethe con las dulces melodías de su patria, la Marca del Este. Su corazón rebosa de aquéllas y le hace exclamar: "cuando un trabajo acabo, empiezo otro", y las fuentes de estas melodías, las busca y encuentra en la lírica de los románticos y de Goethe, que en su juventud era también romántico. Y he aquí cómo se muestra la

(Pasa a la página 19).

## Soneto

Trepa una tibia sangre por mis venas  
y tanto, amor, me alegra la alegría  
que, al tenderte mis dedos, ya ni es mía  
la savia que los vuelve en azucenas.

Y un dios burlón y amable tiene llenas  
mis pupilas de clara miel. Y el día  
es tan ancho y tan bueno que daría  
todo el amor que sé en palabras buenas.

Casi estoy por pensar que todo pasa,  
cuanto el gozo en mi sér teje y amasa:  
polvo en el tiempo, el tiempo hecho vilanos.

Mas, ay amor, la tierra está florida,  
grata de horas la carne, y en mis manos  
el arte es largo, amor, como la vida.

AGUSTIN

## Viajeros sin retorno

Viajeros sin retorno, viajeros  
con un sólo caminar el ignorado camino  
por la llanura sin fin, tundra helada que es la vida,  
viajeros sin retorno, pasajeros  
en el más caro pasaje de vaga melancolía...  
Son los judíos errantes, los judíos en silencio  
que a bordo de su misterio traspasan todos los mares  
con la túnica manchada del polvo del Evangelio.  
Son los turistas  
que dicen palabras en idioma extraño,  
escrutadores sin lástima de las eternas grandezas,  
impávidos ante el alma del Oriente y de Occidente,  
de los santos arcanos estrategas.  
Viajeros sin retorno, viajeros  
con un sólo caminar el ignorado camino.  
Son las almas, son las almas amargas de los escépticos  
como el alma de los seres que vagan sin horizontes  
perdidos por el desierto...  
Y la meta que ya anhelan, en donde descansar luego,  
loh círculo fatal! es la nada,  
es la misma nada de donde partieron...

ARTURO JUAREZ ARRANZ



L O S



MATTEO MARANGONI: «*Para saber ver*»  
(traducción de Angel Apraiz).-Ed. Espasa-Calpe,  
Madrid, 1944.

Sin temor a equivocarnos podemos asegurar que es éste uno de los libros más interesantes que sobre cuestiones estéticas se han publicado en los últimos tiempos. La bibliografía española acerca de tales temas hubiera quedado sumamente incompleta sin este trabajo del profesor de la Universidad de Pisa, Matteo Marangoni, que ha sido traducido con toda probidad por el catedrático de la Facultad de Letras de Salamanca, don Angel Apraiz. El desconocimiento de la esencia del Arte, la comprensión errónea o incompleta de sus bases fundamentales, tanto por lo que al público en general se refiere, como en lo que atañe a críticos y especialistas, es el punto de partida de Marangoni. "Es preciso que la gente se convenza —nos dice el autor— de que el arte es una cosa muy seria y difícil, y no un pasatiempo de desocupados". Pero la labor de Marangoni no se dirige tan sólo a hacer ver las deformaciones y errores que acompañan tan frecuentemente a la visión de los más en cuestiones artísticas, sino que, al lado de su crítica apasionada, destruyendo tópicos y opiniones defectuosas o parciales, trata de iniciar al lector en un conocimiento más profundo, fervoroso y comprensivo de las obras de arte de todos los tiempos, es pues la suya, una crítica constructiva, creadora, cuya aspiración queda de manifiesto en el título mismo de su libro: enseñarnos a "saber ver", pues es precisamente de una visión defectuosa de la que nacen todos los errores que hacen imposible hoy la cabal comprensión del arte por el público, y su justa apreciación por gran parte de la erudición y la crítica.

Acompaña a este libro, en su versión española, un excelente prólogo del traductor, en el que se sitúa históricamente la posición de Marangoni, señalando sus precedentes en Fromentin, Flaubert, Baudelaire, Burkhardt, Berenson, Wölfflin y Croce, así como, entre los españoles, en el P. Arteaga, Azara, Silvestre Pérez y Navarro Ledesma, a los que le falta por añadir, y nosotros en justicia debemos hacerlo, el nombre del propio traductor, cuya labor en la cátedra, así como en algunos de los trabajos que ha publicado, sigue esa misma línea de "enseñar a ver", de ganar a los estudiantes y a los interesados en estas cues-

## LIBROS

tiones para un conocimiento más exacto y profundo de cuanto se relaciona con el arte.

Mucho es lo que de este libro esperamos, pues como dice don Angel Apraiz, "constituye el libro más urgentemente necesario para la iniciación de los estudiantes y estudiosos en los purcos valores de las artes plásticas". A la edición, llevada a cabo con toda pulcritud, acompañan 178 láminas y grabados que sirven de comprobación a los puntos de vista mantenidos en el texto.



LORENZO GONZALEZ IGLESIAS  
«La casa albercana». - Publicaciones  
del Colegio Trilingüe de la Universidad,  
Salamanca, 1945.

Dentro de la sección "Tesis y estudios salmantinos", uno de los apartados de esa magnífica labor editorial emprendida por la Comisión de publicaciones de nuestra Universidad, ha aparecido este trabajo del arquitecto don Lorenzo González Iglesias, interesantísima aportación al estudio de la arquitectura popular española.

Recientemente ya nos brindó el señor González Iglesias, en su libro "El protocolo del amor serrano", una primera y sabrosa referencia al tipismo de este pueblo salmantino de la Sierra de Francia, que constituye hoy una de las fuentes más copiosas de nuestro folklore. Lo que en aquel libro fué traslado fervoroso de unas tradiciones que por su belleza y poesía proporcionan un fino deleite espiritual, en este de ahora, "La casa albercana", es concienzudo estudio de unas características peculiares en la arquitectura rural de la que los profesionales de esta disciplina podrán obtener las mejores enseñanzas.

Como su autor nos indica en el prólogo, este trabajo forma parte de un conjunto "encaminado a una indagación sobre la arquitectura popular de la zona serrana". Este conjunto se halla integrado por tres partes, tres capítulos que, progresivamente, desenvuelven la materia objeto del estudio; el primero de ellos gira en torno al "medio" en que han surgido tales construcciones, el segundo se refiere al "pueblo" en que han sido efectuadas, y el tercero es este recién publicado de "La casa albercana", como fin último de la investigación y resultado de la misma. Aquellos otros capítulos han sido, pues, preliminares del que hoy se nos ofrece, constituyendo un intento y justifica-

ción del cómo y el por qué de estas construcciones que no pueden haber surgido espontáneamente, sin una estrecha relación con las características locales, tanto en cuanto al medio como a las gentes que en él habitan. La fina penetración del autor, su afición a cuanto se relaciona con nuestro folklore, así como la pulcritud, elegancia y sencillez de su prosa, hacen que nunca decaiga la atención del lector a lo largo de las páginas de este libro, pese a la aridez del tema para los no profesionales.

La gran cantidad de grabados, esquemas, mapas, planos y fotografías que acompañan al texto, todos ellos encaminados a la mejor comprensión de las investigaciones contenidas en aquél, hacen de este libro un estudio ejemplar, único en la materia e imprescindible para el que necesite documentarse acerca de la arquitectura popular salmantina y de su significación ambiental y humana en el cuadro de nuestras características regionales.



RAFAEL LAFFON: «Romances y madrigales». Colección Adonais. Editorial Hispánica. Madrid, 1944.

El poeta sevillano Rafael Laffón se nos ofrece, en estos "Romances y madrigales" publicados por "Adonais", como una feliz coincidencia de Lope de Vega y Góngora, o mejor, del Góngora de los romances y letrillas con el del Polifemo y las Soledades. El donaire sentencioso de la expresión popular, la ligereza en el decir, redondeando siempre la imagen sorprendente y de un agudo lirismo, se encauzan en los versos de Laffón, por los márgenes tersos, cristalinos, de una severa depuración. Esta poesía suya se nos aparece aquí, en estas composiciones que utilizan las formas populares más usadas, sin ninguna concesión a la metáfora fácil, a la ligereza discursiva de cuanto últimamente han venido cultivando el género. Sus versos se nos muestran, pues, desnudos, libres de toda escoria, con una pulcritud y un decoro que no decaen ni un sólo momento y que hacen de su libro el mejor exponente de la más pura poesía, de esa que Joaquín Entrambasaguas, prologuista de estas composiciones, dice "que, como don divino, no busca, no debe buscar, más que el goce íntimo, sin concesiones al mundo exterior, sin decaer jamás del más acendrado lirismo".

RAFAEL S. TORROELLA

### Refranes del Libro

«LIBRO CERRADO NO SACALETRADO»

«NO HAY LIBRO TAN MALO QUE NO TENGA ALGO BUENO»



## Hablando con el Director del T. E. U.



Este Mario Navarro, larguirucho y simpático, que sorprendemos en pleno ensayo, pone tal seriedad en las lecciones y pruebas que administra

y exige, que nos parece estar ante un viejo profesor en cuestiones teatrales.

Vamos a él temiendo, un poco, desencadenar su mal humor por la interrupción de que le vamos a hacer objeto, y contra lo esperado nos recibe con una sonrisa acogedora que abre las puertas a toda conversación. Ante nuestra insistencia porque diga unas cuantas cosas para CATEDRA, referentes a la sección que dirige, nos contesta amablemente con un "tú dirás" que hace posible nuestro diálogo.

—¿Posibilidades —le preguntamos— del T. E. U. en nuestro Distrito?

—Muchas —responde—, ya que cuenta con todas clases de elementos: el material, el humano —éste muy valioso— y el entusiasmo, que es el principal, puesto que cuando se ha lanzado una idea siempre hemos contado con el apoyo de todos.

A continuación, y previo un largo "chupeteo" de cigarro, le espetamos...

—¿Tú crees que el T. E. U. posee una finalidad eficiente?

—Sí, nos contesta rápido—, sin duda alguna y en dos sentidos. Es decir, tanto en el que se refiere a la formación del estudiante como en el más amplio de la del público en general. A este propósito recuerdo las palabras de don Antonio G. Boiza: "El teatro de hoy día se hace a gusto del público y acaba por caer en la chabacanería. La misión del T. E. U. es enseñar y adiestrar a conocer las mejores obras del teatro".

Después Mario nos habla de lo que está preparando para el Día de Santo Tomás, y nos da unas impresiones sobre la obra, que gustosamente anotamos.

—Pondremos en escena "El Alcalde de Zalamea", y creo que saldremos triunfantes.

—¿...?

—En cuanto a los personajes más interesantes del drama, Pedro Crespo y

D. López, sin vanidad ninguna, puedo decirte que además de que los interpretaremos de nueva manera, o sea prescindiendo en absoluto de ajustarnos a un modo o escuela de declamación dado y estatuida por Calvo, Borrás o cualquier otro, los presentaremos conforme a lo que son: El primero, un aldeano socarrón y taimado, y el segundo, un generalote hosco, duro, refunfuñón, pero lleno de bondad en el fondo.

Hace una pausa, mientras atiende a un careo entre don Araro de Ataide y el soldado Rebolledo —porque a todo sin ningún respeto para nuestra persona, el ensayo ha seguido su curso— y continuamos hablando.

—¿Proyectos de viajes?

—El año pasado recorrimos el Distrito. Este también pensamos hacerlo, y... ¡asómbrate!, llevando de repertorio tres obras como mínimo, que muy bien pudieran ser, además de la dicha, "Los intereses creados" y "Los que quedamos". El único inconveniente que surge es la falta de muchachas universitarias que, con afición al teatro, se presten a colaborar con nosotros.

—Bueno, Mario; ya que hablas de esto... ¿se pueden conocer, si no es ser los nombres de los actores con que cuentas?

—Sí, hombre; no faltaba más. Los que aquí ves... Conchita, Piedad y Cermeno Rayo, el irónico Avilés, etc... Y un "malditaje" nutrido a las órdenes del gran Angel Luis.

—Y ahora para terminar —tiene muchísima prisa como todo buen director—, ¿recuerdas alguna anécdota que os haya ocurrido?

—Podrás poner punto final a la entrevista como es de ley... En una de las representaciones que de "El Caballero de Olmedo" dimos, ocurrió un caso graciosísimo. Estaba Santero —viejo camarada del T. E. U., hoy abogado— en escena esperando que Cuevas —otro de los antiguos— le diese una banda que le había pedido y que éste, por descuido, dejó olvidada en el camerino, cuando, no sabiendo cómo salir del apuro, el susodicho Cuevas, muy decidido, le replicó...

—"En el cuarto me la dejé".

Santero, estupefacto, recapacitó un momento y a reglón seguido añadió ante el desasosiego general de entre bastidores:

—"Pues luego a buscarla iré".

La gente ni se dió cuenta; cuando acabó el acto la ovación que le propinaron a "telón corrido" fué inmensa.

No dispuesto a terminar tan pronto, aunque la anécdota era para esto, pretendemos seguir preguntando, pero Mario nos ataja rápido:

—Si no os molesta, continuaremos el ensayo —ensayo que no ha sido interrumpido en ningún momento—, porque hemos empezado tarde y el tiempo se nos echa encima.

Nosotros, siempre respetuosos y corteses, nos retiramos por el foro —¡algo se nos ha pegado!—, y ya desde la escalera, lejana y vagamente, oímos la voz de Mario que empieza a repetir con sonsonete de maestro ofendido por la torpeza del alumno: "¡Mal... mal... mal!"

"Vente prima a la ventana  
que ya declina la tarde..

...Y el aire..."

IG. DE ALDECOA

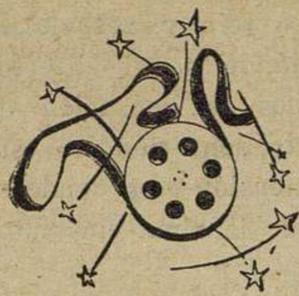
## Después de la representación del "Alcalde de Zalamea"

Hagamos un breve balance de la última actuación de nuestro T. E. U. Que nadie nos tache de excesivamente severos si nos vemos obligados a poner de manifiesto ciertos errores y equivocaciones, puesto que a ello nos guía únicamente un propósito de contribuir a que se subsanen en lo sucesivo, y que con ello nuestro T. E. U. alcance la mayor perfección posible.

Destaquemos, ante todo, la maravillosa actuación de Conchita Giner en su papel de hija de Pedro Crespo, ella fué la heroína de la jornada, poniendo en su interpretación del personaje femenino calderoniano, una emoción, una profundidad y delicadeza de matices como pocas veces hemos podido admirar, ni aun siquiera entre los profesionales. Conchita Giner se nos ha revelado como intérprete genial, salvando las mayores dificultades de su papel, tanto en sus gestos y actitudes como en la magnífica entonación que dió a los clásicos versos del "Alcalde de Zalamea".

Otro tanto hubiéramos podido decir de Mario Navarro, en su papel de Pedro Crespo, si el pesar sobre él la dirección de toda la obra no le hubiera restado facultades. Nos demostró un conocimiento a fondo del drama, pero confiado, tal vez excesivamente, en su facilidad de dicción, no consiguió darle a ésta la intensidad y grandeza que el personaje encarnado requería. Fué la suya una excelente

(Continúa en la página 16)



# cine



por ROMAN PEREZ

LO MEJOR QUE HEMOS VISTO:

CRITICA DE PELICULAS

## Inés de Castro

## 1 El cuarto mandamiento

(Norteamericana)

Sobre la hermosa leyenda histórica de los amores de don Pedro de Portugal y la española Inés de Castro, nuestro inteligente creador de "Boda en Castilla", Augusto García Viñolas, y el director portugués Leitao de Barros, han realizado la película titulada "Inés de Castro". Hablar del argumento, sería volver a repetir lo ya sabido de todos; posee de por sí la poesía, el interés y la trama necesarias para hacer una buena cinta, y se hizo.

Deseosos estábamos de escribir que una película española —aunque sea con la colaboración portuguesa— era francamente buena, y ahora podemos asegurarlo: "Inés de Castro" es la mejor película producida en España (de las que han pasado por nuestras pantallas, claro está).

En cuanto a la técnica, hemos visto que en esta cinta se han empleado de una manera admirable todos los adelantos cinematográficos utilizados en los últimos tiempos. Original es la presentación de los títulos de crédito, grabados en piedra; el diálogo (asesorado por don Manuel Machado), bello en sugerencias y lleno de la poesía y sonoridad de nuestro idioma, empleado en "off" para hacer más rápido el planteamiento de la trama. Muy bien logradas las escenas de transición con triples sobrepresiones, etc.

No sólo se ha conseguido una cinta interesante, sino también fluida y libre de la monotonía peculiar en los temas históricos. Y llena de poesía, la poesía de nuestros romances.

El único defecto que encontramos, es la interpretación, sosa, falta de sentimiento, de Alicia Palacios; en cambio, está llena de vida la de Antonio Villar.

Esperemos poder admirar tan gratamente las nuevas producciones nacionales.

## El fantasma y Doña Juanita

Rafael Gil, al igual que le sucede a todos los cultivadores de las bellas artes, después de algunas vacilaciones, de algunas producciones hechas a modo de ensayo, ha fijado su estilo, su personalidad, en una de las maneras más difíciles de hacer: la evasión de lo que somos. Esto y no más es el argumento de todas las cintas de este director.

En "Huella de Luz", es un pobre oficinista el que sueña tratando de evadirse y al fin todo queda en sueño. Ahora, en esta nueva producción de Rafael Gil: "El fantasma y doña Juanita", el oficinista —el mismo intérprete: Antonio Casal— es un payaso que, consciente de su triste papel en la rueda de la vida, huyendo de la realidad, tratando de buscar su personalidad en un papel que el Destino no quiso darle.

Antonio Casal, evadiéndose de su personalidad de payaso, se finge contable ante los ojos de la mujer que la casualidad puso en su camino.

Todo esto magníficamente ambientado en medio de las ferias de la pequeña ciudad en que vive ella —Mary Delgado— y donde por unos días eleva sus lonas el circo ambulante, dirigido por Juan Espantaleón.

Las escenas van transcurriendo dentro de la más dulce sentimentalidad, hasta hacernos sentir la tragedia que pone fin al problema que en su afán de evasión había planteado el payaso.

Un incendio arrebató el circo y la muerte del payaso acaba con el idilio iniciado en una mañana de sol.

Mary Delgado y Antonio Casal, viven e interpretan sus papeles magníficamente, no yéndoles a la zaga el veterano actor Juan Espantaleón.

Técnicamente no podemos reprochar nada a esta producción tan española: el sonido y la fotografía son perfectos.

En general, la película constituye otro triunfo más para Rafael Gil, y, por tanto, un paso que adelantamos en el progreso de nuestra cinematografía.

En toda película, al igual que en toda obra literaria o artística, hay que distinguir, entre el fondo y la forma, el tema y su estilo, para desarrollarlo; en esta cinta, Orson Welles se ha olvidado del fondo para darnos una estupefaciente lección de forma, de técnica constructiva. "El cuarto Mandamiento" debiera haber sido una magnífica película llena de interés. Pero cuando el director se olvida de una de las dos partes, para sólo preocuparse de la otra, es fácil que vaya al fracaso, o al menos, que su creación no sea todo lo buena que debió ser. Y es esto lo que ha ocurrido con la película; Orson se preocupó tanto de decir bien las cosas, de darle a las escenas realidad pictórica a lo Rembrandt, de pesar y medir plano a plano el guión técnico, que no sólo concibió un soberbio cuerpo sin alma, un hermoso estuche vacío de sentimientos, sino que erró también en la parte general del guión y el planteamiento resultó confuso. Fué a lo particular, al detalle, y se olvidó del conjunto, la visión general.

Así, el argumento, original de Booth Tarkington, que debió hacernos sentir y gustar —a pesar del interés de los actores: Joseph Cotten, Dolores Costello, Anne Baxter, etc., que hicieron lo posible por vivir sus interpretaciones— no llegó en lo más mínimo a conmovernos. Por ello, el público que va al cine a llorar o a reír —no a recibir lecciones— manifestó su descontento.

En cuanto a la técnica, hemos de decir que es la más acabada. Orson Welles, maestro en la cinematografía, ha vuelto a usar procedimientos clásicos del cine mudo; emplea el "ojo de gato" y con la cámara también luce su habilidad, no sólo recurriendo al "trave-

ling" y a la panorámica, sino que para conseguir el mismo efecto dinámico — quizá más bello —, mueve los personajes y los hace entrar y salir constantemente de campo.

No creemos, en cambio, que sean necesarios tantos interiores, ni que las escenas transcurran en constantes claroscuros para dar más ambientación a lo dramático. Algunos exteriores más, y con la belleza que le da a los fotogramas la nieve, nos hubieran agradado.

2

## Enviado especial

(Norteamericana)

Alfredo Hitchcock ha realizado una cinta donde vemos desfilar las aventuras que corre un reportero de un diario norteamericano, enviado especial a Europa, con el fin de "cazar" noticias a propósito de las crisis políticas que luego darían como fin la actual contienda. Y a la par de estas aventuras periodísticas, las amorosas. Este es el argumento de la película, que nos recuerda otras de periodistas, de policías y de espionaje; pero este tema realizado por otro director que no fuese Alfredo Hitchcock, hubiera dado lugar a una película más de esta clase, que han llegado a ser tópicos. En cambio, no ha sucedido así en ésta porque el sello original del realizador de "Rebeca", consigue más méritos que el corriente. Nos la presenta matizada de finas escenas, humorísticas e irónicas, tan peculiares en su cinta. También nos muestra bellos fotogramas, como el de los molinos, y otros impresionantes de realismo, como son la caída del "Clipper" al mar y el de los viajeros sobre los restos del avión.

Ahora bien, esta película es bastante inferior a las que nos tiene acostumbrados este director.

Buena es la interpretación de Joel Mac Crea, Laraine Doy y Herbert Marshall.

3

## Recuerda aquel día

(Norteamericana)

Esta película, presentada por la "20th Century Fox", nos hizo recordar "Adios mister Chips", por la bondad con que se desarrolla su argumento: la vida de una profesora de colegio. Durante toda la cinta, gozamos de la fluí-

dez y poesía con que está llevada la trama, gracias al buen sentido cinematográfico de Henry King y la interpretación de Claudette Colbert.

Acostumbrados, por las últimas películas vistas, a las profundas sensaciones emocionales, esta cinta, que goza de lo justo, nos pareció un dulce sedante, un equilibrio normal de sentimientos. Y este tono medio, es lo principal de la producción; ningún sentimiento se profundiza demasiado para que llegue



CLAUDETTE COLBERT,

protagonista de «Recuerda aquel día».



DON JOSE MARIA PEMAN,

autor del argumento de «El Fantasma y Doña Juanita».

## Después de la representación.....

(Continuación de la página 14)

exhibición del más hábil "mecanismo" de recitado, pero fría y monótona a lo largo de algunas escenas. Justo es, sin embargo, que pese a todo ello destaquemos su labor como director de escena; Mario Navarro ha comprendido certeramente el alcance y significación del personaje de Calderón, y ha sabido caracterizar diestramente sus rasgos predominantes: el sentido innato de la justicia en un humilde labrador y, a la vez, su habilidad y entereza en hacerla cumplir antes de que otros influjos pudieran demorarla. Vaya, pues, lo que de frialdad hemos notado en algunas escenas, por esta certera comprensión del personaje central y de la obra, con lo cual nos ha permitido penetrar más fácilmente en su sentido que no a través de los engolamientos y exageraciones a que tanto han propendido los intérpretes profesionales de nuestro teatro clásico.

David Rayo hizo un capitán fanfarrón, perdonavidas y altivo, bastante acertado; dijo muy bien los versos, pero sus ademanes resultaron afectados en demasía, quedando muy al descubierto su preocupación por las actitudes que debería adoptar.

Los demás actores estuvieron discretos en sus respectivos papeles. No así el "malditaje", totalmente apartado de la acción a que asistía. Es absurdo que quien sale como caballero del séquito del Rey, con su magnífico atuendo de la época, se entretenga en ha-

a hacernos llorar o reír, y, resbalando por ellos, acariciándolos, el director consigue producirnos la sensación de felicidad. Y en esta sensación, en este clima —cuarta dimensión— es donde se encuentra la belleza, la rima cinematográfica.

John Payne fué anulado por la perfecta interpretación de Claudette Colbert.

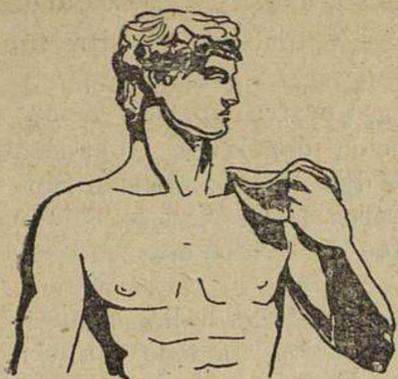
Los niños norteamericanos nos siguen pareciendo prodigios de precocidad.

cer carantoñas con el público, y que los actores que deben encarnar a las gentes del pueblo, que en la obra siguen emocionadas el curso de la acción, aparezcan en los momentos de mayor intensidad —con sus hoces terciadas al cinto y blandiendo en sus manos los contundentes aperos de labranza— prodigando sonrisas al patio de butacas.

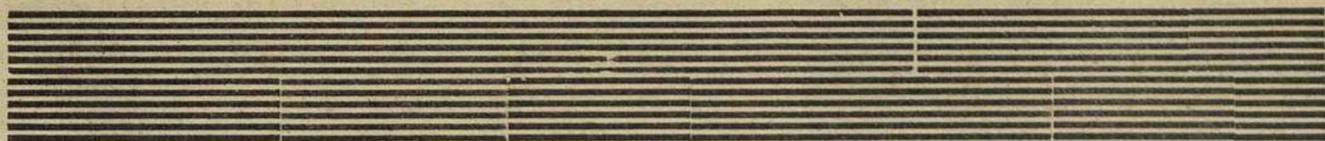
La obra, montada y "vestida" con verdadero lujo, sin que se haya reparado en gastos, hubiese constituido el mayor de los aciertos a no ser por los lamentables errores reseñados y también por la impericia de los encargados de la tramoya —golpeando con sus martillos entre bastidores en los momentos culminantes del drama— y de los electricistas que, en el anochecer del rapto de la hija de Pedro Crespo, estuvieron haciendo toda clase de absurdas probaturas con los focos.

Con todo, pese a los defectos que acabamos de consignar, justo es que reconozcamos el entusiasmo puesto en juego por la mayor parte de los intérpretes. Y si aquí hemos censurado algunos extremos, queremos destacar, en cambio, que dada la crisis porque atraviesa la escena española, casi es tan sólo, a través de actuaciones como esta de nuestro T. E. U., como podemos asistir a representaciones de un tono más elevado y digno.

TORROELLA



# DEPORTES



## EL PENTATHLON GRIEGO

por GARRIDO

*De las recientes actividades deportivas del S. E. U.*

Recojamos algunos datos sobre él en la historia del deporte, recientemente escrita por Fabricio Valserra.

Consistía éste en cinco pruebas clásicas de carácter atlético: la carrera, el salto, la lucha, el lanzamiento de disco y el de jabalina.

LA CARRERA, que era el ejercicio atlético más perfecto, se hacía sobre un recorrido de unos 192 metros, a lo largo del stadium, lugar donde se realizaban las referidas pruebas, por lo que más tarde se la llegó a llamar carrera del stadium. Actualmente, en el Pentathlon que se viene realizando en toda Europa, y más aún el que se celebra en España, el recorrido es de 200 metros, por lo que esta prueba se la llama de velocidad.

La segunda griega, que es la LUCHA, generalmente la vertical, por ser la más fácil, ha sido sustituida por otra nueva carrera sobre 1.500 metros, denominada medio fondo.

SALTOS: longitud y altura; en éstos, los griegos tenían por costumbre hacer que los atletas competidores de estas pruebas las realizaran con pesos en las manos, lo que hacía más dura la lucha entre los competidores, pero eran tan admirables —nos dicen— sus saltos, por la elasticidad, ligereza y elegancia de ellos, que aún, y ya han pasado 2.000 años, no ha sido posible igualarlos.

LANZAMIENTOS: disco y jabalina; el disco, cuyo peso era de dos kilogramos, había que lanzarlo a distancia; es decir, alcanzar la mayor longitud en el lanzamiento, y lo mismo la jabalina palo, de una braza de largo con un hierro afilado a la punta para que se clavara en el momento de la caída; estas modalidades eran las usadas en el Pentathlon griego, ya que la jabalina y disco se podían lanzar también en vertical buscando que el lanzamiento alcanzase mayor altura.

Estas siguen siendo las mismas en el Pentathlon actual, que no deja de ser una continuación del antiguo que se venía celebrando en Grecia; se cree que los griegos proclamaban campeón a aquél que obtuviera mayor puntuación, pero no sabemos nada que nos pueda indicar cómo se verificaba ésta; en la actualidad nos regimos por la tabla de puntuación hecha por los filandeses, nación donde con más calor se han acogido estas pruebas tan clásicas en Grecia.

Aristóteles nos habla también sobre el atleta de Pentathlon, y parangonándolo con la belleza, nos dice.

“La belleza varía según la edad. Para un joven consiste en tener un cuerpo ejercitado y habituado a las fatigas, a la carrera y á los ejercicios de fuerza y presentar, al mismo tiempo, un exterior agradable. Los que practican el Pentathlon son los más bellos, ya que lo mismo son aptos para los ejercicios de fuerza que para los de velocidad.”

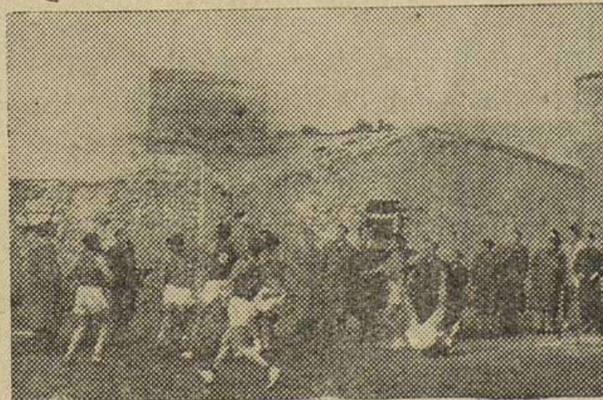
Han pasado siglos desde entonces, y esta prueba está tomando nuevamente vida de forma intensa; la Delegación Nacional de Deportes del S. E. U. ha tenido el acierto de ponerla como una de las pruebas de más valor en los próximos Juegos Universitarios; en ellas veremos muy pronto a estos atletas mostrarnos su agilidad, su destreza y también —y esto no sirva de alusión— su belleza, como nos dijo Aristóteles.



I. L. Adarraga, llega, con magnífico estilo, a la meta, clasificándose en primer lugar en la carrera de cross.



Zabala llega en quinto lugar en la carrera de cross.



Del partido S. E. U - Fluvial. — Garrido «encesta» mientras uno de los fluvialistas sufre una aparatosa caída.



*Lo que nos  
dice  
Emilita Mata*



El equipo de baloncesto del S. E. U. — De pie, de izquierda a derecha: Sexma, Adarraça, Cortés, Nieto y Garrido. — Abajo: Eizaguirre, Santi y Errasti.

Tenemos con nosotros a nuestra querida camarada Emilita Mata, conocida deportista, jugadora de baloncesto que formó en las filas de nuestro Sindicato cuando en los primeros J. U. N. este equipo conquistó el codiciado trofeo de Campeonas Universitarias de Baloncesto.

Esta camarada, que actualmente se halla en nuestra ciudad cursando sus estudios, ha sido también últimamente campeona de España de balonmano con el equipo de la Sección Femenina de su ciudad natal, Avila.

Todos conocemos muy bien la cantera de deportistas de ambos sexos que han salido de esta mística ciudad castellana. Emilita, todo voluntad y espíritu, realiza ahora sus entrenamientos con el equipo del S. E. U. que representará a nuestras camaradas del Sindicato en los próximos Juegos.

Con ella nos entrevistamos en nuestro campo del Jardín Botánico; a él nos lleva el deseo de charlar con esta alegre camarada y cambiar algunas impresiones sobre el incremento que está tomando el deporte entre nuestras camaradas de la Sección Femenina.

—¿Eres muy aficionada al baloncesto?

—Muchísimo —nos responde—. Llevo jugando varios años y es el que más me gusta.

No lo dudamos, al juzgar por sus éxitos y por la habilidad que tiene en sus encestes.

—¿Qué te parecen tus compañeras de equipo, Emilita?

—Francamente buenas. No puedo augurar resultados, pero espero que después de este intenso entrenamiento que venimos realizando lleguemos a obtener un puesto decoroso para nuestro Distrito; me quedo con las ganas de decir que volveremos a ser campeonas, pero sería pronosticar mucho.

—¿Crees que Salamanca podrá realizar el proyecto de llevar un equipo de balonmano de nuestra Sección Femenina?

—No lo dudo; sobre ello estoy trabajando y espero que muchas aficionadas que hay entre nosotras me respondan, y entonces a Madrid. Hay cantera; lo que se necesita son inyecciones de espíritu deportivo, y yo me encargaré de ello —nos dice alegremente.

Nos convence con sus palabras. Capaz de ello y de muchísimo más la creemos a nosotros; animosa, cordial y lo que es mejor, una gran deportista.

—Te felicitamos, Emilita; que continúes así, y no dudamos de que tú aportarás nuevos valores para nuestro deporte femenino, y con ello —nos sentimos también nosotros optimistas—, no dudamos de que reivindicaréis de nuevo para nuestro Distrito el título de campeonas de España de balonmano de la Sección Femenina del S. E. U.

## Del campeonato de baloncesto

En las últimas jornadas del campeonato provincial de baloncesto, nuestro equipo ha sufrido sus dos primeras derrotas; una, ante el Helmántico, y otra, con Educación y Descanso, pero nuestros jugadores recogen de ella una enseñanza necesaria en el deporte. ¡Hay que saber perder!

Bien podemos decir que la falta de Adarraça, el más firme puntal de nuestro equipo, y también quizá la falta de decisión al no alinear a Nieto en sus encuentros, hayan sido las causas más

primordiales en las que podemos basar la pérdida de estos dos partidos, por los que nuestro equipo ha tenido que conocer lo que es la derrota. No dejemos de machacar una y mil veces la falta de energía y el deseo de encestar, con ánimo quizá de pretender salvar por sí solo el honor de nuestro equipo, de Garrido.

Necesarios son unos cuantos entrenamientos para llegar a alcanzar una compenetración perfecta entre los jugadores, no olvidemos la proximidad de

los J. U. N. y la necesidad de adquirir la agilidad y destreza que nos son tan necesarias para poder enfrentarnos con los restantes equipos universitarios.

No hay que desesperar por esto; aún se puede ganar esta copa del campeonato provincial. ¡Animo, muchachos; hay que conseguirlo!, y después a triunfar en la Ciudad Universitaria y que de él saquéis las victorias que han de elevar el deporte en nuestro Distrito a un lugar que todavía no ha alcanzado.

# La música del..

(Viene de la página 11).

grandeza de Schubert a pesar de otras obras que le han dado fama, Siempre será para nosotros el creador de la canción artística que consigue en él tal madurez y calidad, que no ha logrado por otros ser superada.

Aquí está la apreciada joya de sus canciones del molinero (Mueller-lieder), tragedia lírica de un romántico, lleno de alegría, amor y celos. Aparte de muchas otras melodías hermosas y profundas, compone, más tarde, la serie de canciones llamadas "viaje de invierno" (Winterreise). Son, quizá, las más preciosas; su amigo Spaun, las considera, con su ambiente triste, como el verdadero canto del cisne del prematuramente fallecido compositor, que sólo dispuso de unos quince años para crear toda su obra artística. Parece entreverse en ellas ya su enfermedad, quizás es también la tristeza del amor ideal y romántico, que se asegura tuvo con su alumna, la condesa Carolina de Esterhazy, que dejó su corazón transido de amargura.

Así es él en la música lo que Lenau en la poesía, su ánimo, desde su juventud, se inclina hacia las penumbras, hacia la idea oscura de la muerte, cuya sombra le acompaña frecuentemente. Con estos pensamientos escribe sus canciones "Viaje al Hades", "El joven y la muerte" y su cuarteto para instrumentos de cuerda en Re menor, con variaciones sobre la canción "La muerte y la muchacha", canción que escribió cuando tenía veinte años. Seguramente, no existe otro romántico, con excepción de Hölderlin, que haya hablado con tal grandeza monumental de la muerte.

También en su música sinfónica se percibe su fuerte romanticismo: así, en la célebre sinfonía incompleta en Si menor, que agota la sublimidad y el más allá de la tonalidad del Si menor, como apenas otra obra después de la gran misa de Juan Sebastián Bach. En ella se reúnen rasgos de la velada alma de Grillparzer con toques del temperamento esplendoroso del romántico Schwindt, los cuales constituyen elementos de su variada personalidad. O la gran sinfonía en Do mayor, que no llegó a interpretarse por considerársela insuficiente y que descubrió más tarde Schumann. Su primera parte la constituye un canto lleno de alegría a la Naturaleza, un himno entusiasmo hacia la primavera, que acaba con un brillo de colores radiantes.

Todavía muchos ejemplos podrían citarse del profundo romanticismo de Schubert, que buscó en el pasado y encontró tierras nuevas, cuyo arte es la íntima expresión de sus sentimientos, que consiguió la interpretación del ambiente que le rodeaba, de una manera tan sencilla, sutil y perfecta, que nos es difícil comprenderlo del todo. Murió prematuramente a los treinta y un años, su vida se extinguió consumiéndose en su propia llama.

Schumann. — El tercero de los tres grandes músicos románticos, es Roberto Schumann, admirador de Jean Paul y lleno de ensueños e ilusiones. El en-

carnó en la música, la poesía del romanticismo, y de la penumbra de su alma salieron inspiraciones llenas de genialidad y vida. Schumann es el músico alemán que ama más el silencio, y el gran pianista Wieck, su futuro padre político, ya vislumbraba en el análisis de sus escritos y en el modo de expresarse algo confuso, que su genialidad bordeaba los linderos de lo patológico. El fin de Schumann es como un destino lúgubre y sin salida; pero nos queda el encanto de su arte genial y de su naturaleza creadora. A este artista tan sumamente germano, no se le da todavía el valor que se merece, merced a su genialidad racial. Nació veinticuatro años después de Weber y trece después de Schubert, en la ciudad sajona de Zwickau, comarca alemana que es una cuna de otros grandes artistas como son Bach y Haendel. Estaba destinado a ser discípulo de Weber y sus sentimientos, como puro romanticismo, se movían con frecuencia entre los dos polos de la melancolía y del júbilo. Bajo el influjo de las obras de Jean Paul, se dedica con pasión a la poesía, luego estudia Derecho en la ciudad de Leipzig; pero abandona pronto dichos estudios por encontrarlos demasiado prosaicos. Procura idealizar su vida con la música de Schubert y las novelas de Jean Paul, y en este mismo período de su vida, encuentra su gran amor y su destino en la persona de Klara Wieck, que fué más tarde su esposa e intérprete genial, y sin ella no hubiera creado jamás su obra; pues ella fué la inspiradora, musa e intérprete de sus mejores creaciones.

También en la Universidad de Heidelberg, donde soñaron ya los románticos Arnim y Brentano, Goerres y Eichendorff, estudia con su amigo, el escritor Willibald Alexis, viviendo la pintoresca y alegre vida romántica de esta época. Su gran fantasía le hace inventar su mecanismo para acelerar su técnica del piano; pero se lesiona un dedo y queda imposibilitado para la ya empezada carrera de concertista.

Las numerosas piezas musicales de Schumann y especialmente las pequeñas composiciones para piano, son unas veces inspiraciones fugaces como bocetos, a veces confesiones de un alma delicada otras veces como evocaciones, profundamente nostálgicas—todo esto constituye su tonalidad romántica, lo que han escrito E. T. H. Hoffmann y Jean Paul en literatura, aquí lo tenemos en música. Se sienten influjos de la cromática de Spohr, de la elegancia de Weber, de la melancolía fragante de Schubert, de la polifonía de Juan Seb. Bach y del último arte pianístico de Beethoven.

Significativo como en todos los románticos son sus diversas actividades, pues él es escritor musical y músico al propio tiempo, busca en el pasado y en el futuro, encontrando obras olvidadas de Bach y de Schubert y descubriendo con visión profética al entonces desconocido y joven Brahms. En los tiempos de su noviazgo y en los primeros años de su matrimonio, crea una verdadera gama de canciones, para las cuales sirve de texto el rico tesoro de los poetas románticos. Así compone los "Myrtos",

el ciclo de canciones de Eichendorf, la primavera de canciones de Rueckert y muchas otras composiciones líricas; poesía y canción se unen en lazo fraternal como no han estado nunca unidas hasta ahora.

El canto de Schumann es genial y polifacético, quizás no tenga la grandeza y sencillez de expresión de Schubert; pero posee una riqueza de matices y detalles de los que carece el otro. Ambos son los grandes maestros de la canción, aunque de diferente personalidad y origen. Schumann es el gran vivificador del piano, que muchas veces resume y concentra maravillosamente lo más profundo de toda la canción, con eso es predecesor del gran compositor alemán Hugo Wolf. Numerosas son las composiciones suyas que nos han quedado; los trabajos más grandes son sus sinfonías y su música de cámara.

Muere en 1856, su vida se extingue lentamente en un crepúsculo de fatiga y se considera con él terminado este movimiento romántico, aunque en la realidad no terminó y no terminará nunca pues sus grandes fuerzas renovadoras contienen valores de eternidad.

SIGNIFICACION DEL ROMANTICISMO PARA NOSOTROS. — Goethe distinguía una vez el clasicismo como elemento sano y el romanticismo como algo enfermo, aunque él mismo ha escrito diferentes obras de carácter romántico, como el Werther, el Fausto y muchas poesías. Hoy, como ha transcurrido tiempo, pensamos de otra manera. Es indudable que el clasicismo alemán había llegado a una cumbre tal, que una superación hubiese sido muy difícil, sino imposible. Pensamos en la arquitectura tan perfecta y armoniosa de Schinkel o Langhaus en Berlín, de Klenze en Munich, pensamos en la literatura cumbre de Schiller y Goethe o en los magníficos pensamientos sobre el arte clásico de Lessing y Winkelmann. Pero esta tendencia de buscar *todo* y de fundirse en el arte clásico de los griego-romanos, tan bello y perfecto como sea, era algo muy parcial, que además no se consiguió, como reconoce el mismo Goethe en su Fausto II. Es como si hubiesen olvidado completamente las grandezas de su propio país, como si no hubiese existido nunca un pasado alemán lleno de cultura cumbre, con sus grandiosas catedrales románicas y góticas; con sus pinturas de Durero, de Lucas Cranach, de Matías Grünewald; con sus plásticas perfectas, en Bamberg y Naumburg, de maestros desconocidos o de gótico—renacentistas, Tilmann Riemenschneider, Peter Vischer, Veit Stoss, con sus grandiosos romances de los "Nibelungos", de Waltari y Gudrun; con sus poesías medio-ievales de Walter von der Vogelweide; con su rica gama de música preclásica que culmina en Juan Sebastián Bach.

Y para nosotros de hoy, no es el romanticismo un buscar sin sentido de asuntos fantásticos o una huída cobarde en un mundo lejano de ensueños, sino, en primer lugar, una alianza de la juventud con las fuerzas sanas y puras

Y para nosotros hoy, no es el volver más grande y bello.

José Manuel  
González Ubierna



El puente de Ledesma (óleo)



Vasco (dibujo)



Salamanca (óleo)

Traemos hoy a esta página algunas obras del pintor González Ubierna, uno de los más prestigiosos artistas salmantinos de la actualidad. Cuenta tras de sí con una labor llena de aciertos, madura ya, aunque no tan tenida en cuenta como debiera. La propia modestia del autor, que sólo muy de tarde en tarde ofrece al público los frutos de sus largas horas de trabajo, su probidad que le impide ir tras el fácil elogio, y su alojamiento de la Corte, donde se fraguan todos los prestigios, más o menos auténticos, han hecho que el nombre de este excelente pintor sea poco conocido. Posee, empero, una fuerte personalidad, que se acusa, tanto en los temas hacia los que dirige su atención, como en el procedimiento que emplea para tratarlos. Su técnica es severa, con cierta rigidez muy castellana; casi diríamos que existe una especie de ascetismo en su pintura, poco dada a excesivas complacencias con el color, el cual adquiere en su paleta una desnudez y una intensidad que pudiera parangonarse con las de estas tierras del corazón de España, tan despojadas de sensuales verdores.

González Ubierna es, por otra parte, el que mejor ha captado, en una gran cantidad de lienzos, que constituyen una verdadera y valiosísima colección, el alma y la fisonomía de la vieja Salamanca, esa que poco a poco, al ir engrandeciéndose la ciudad, va desapareciendo ya para siempre. Sus antiguos rincones, con los muros pandeados de sus casas, el apretado color de sus fachadas, adensado por el transcurrir del tiempo, han sido recogidos por él, y estos cuadros suyos son hoy el único testimonio que nos queda de lo que aún pudo llegar hasta nuestros días de épocas pretéritas, en las que se cifran las mejores tradiciones salmantinas, ¿Cuándo compensará Salamanca el esfuerzo de este artista, su obstinado fervor en recoger cuanto de ella va siendo derribado, dedicándole una sala especial de su museo, para que en ella podamos admirar esta colección única de estampas de sus rincones más típicos y evocadores?

